

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

### REPRESENTADAS CON ÉXITO

### EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Gar-  
ruga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutierrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. E-  
duardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eu-  
sebio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Ge-  
rónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac  
Pina  
Salga  
Tejad  
Larr  
Pez  
Alfa  
Elij  
God  
Esco  
cis  
Valla  
ved  
Lumbi  
Mayoli  
Monte  
Diaz  
Cans  
Diaz  
Azu  
Dian  
Alba





en tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Ingeniero ó la deuda le honor, t. 3.	2
sias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4
las máscaras en coche, o. 3.	4	4	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7
tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3
ares de la privanza, o. 4.	3	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	3
nanté y caballero, o. 4.	2	11	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Mudo por compromiso ó las eme- ciones, t. 1.	4
cada paso un acaso, el caballero, nor y Patria, o. 5.	5	4	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El médico negro, t. 7 cuadros.	4
la misa del gallo, o. 2.	2	10	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Mercado de Londres, t. id.	4
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	3	5	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3
si es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	19	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Médico de su honra, o. 4.	4
triz, militar y beata, t. en 3.	3	2	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1
pié de la escalera, t. en 1.	3	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2
turo, ó los remordimientos, t. 1.	3	9	Dividir para remar, t. 1.	1	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3
asalto! t. 2.	3	5	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Novio de Buitrago, t. 3.	4
y demonio ó el Perdon de ña, t. 7 cuadros.	2	4	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2
y medraremos, o. 3.	6	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1
no hay tus tús, t. 3.	5	12	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Pacto con Satanás, o. 4.	2
a si mismo, t. 2.	4	7	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El premio grande, o. 2.	3
buena cara, t. 1.	5	11	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4
a, o. 3.	2	5	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Paje de Woodstock, t. 1.	1
a, o. 3.	4	6	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3
t. 1.	2	4	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	2	3	El Premio de una coqueta, o. 1.	2
no ó los buscado-	1	2	Es un niño! t. en 2.	3	9	El Piloto y el Torero, o. 1.	2
			El Andaluz en el baile, o. 1.	4	7	El poder de un falso amigo, o. 2.	2
			El Aventurero español, o. 3.	2	3	El Raptor y la cantante, t. 1.	1
			El Arquero y el Rey, o. 3.	2	8	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3	12	El robo de un hijo, t. 2.	2
			El Amante misterioso, t. en 2.	2	10	El rey mártir, o. 4.	3
			El confidente de su muger, t. 1.	3	6	El Rey hembra, t. 2.	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de copas, t. 1.	2
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1
1.	1	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	2	4	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	2
t. 2.	2	4	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	10	El Seductor y el marido, t. 3.	3
2.	3	2	El Coronel y el tambor, o. 3.	1	4	El Tarambana, t. 3.	4
	3	4	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El tio y el sobrino, o. 1.	2
	5	11	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Trapero de Madrid, o. 4.	9
	3	8	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2
	3	6	El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	El Vivo retrato, t. 3.	2
	4	3	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2
	2	13	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Ultimo amor, o. 3.	2
	2	14	El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Usurero, t. 1.	2
	2	14	El Ciego, t. en 1.	3	14	El Zapatero de Londres, t. 3.	3
	4	12	El Duque de Altamura, t. en 3.	6	2	El toro y el Tigre, o. 1.	3
	2	11	El Dinero!! t. 4.	3	4	El Memorialista, t. 2.	4
	2	11	El Doctorcito, t. 1.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3
	2	3	El Demonio familiar, t. 3.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1
	2	3	El Diablo en Madrid, t. 5.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3
	3	3	El Desprecio agradecido, o. 5.	3	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8
	1	7	El Diablo enamorado, o. 3.	1	6	El noble y el soberano, o. 4.	2
	1	6	El Diablo son los nietos, t. 1.	5	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2
	3	3	El Derecho de primogenitura, t. 1.	2	9	El talisman de un marido, t. 1.	2
			El Doctor Capiroto, ó los curando- ros de antaño, t. 1.	4	4	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
			El Diablo nocturno, t. 2.	2	7	El hombre complaciente, t. 1.	3
			El Diablo y la bruja, t. 3.	3	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2
			El doctor negro, t. 4.	1	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2
			El doctor de Herbesheim, t. en 1.	3	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2
			El doctor y el rey, o. 3.	3	3	El capitán azul, t. 3.	3
			El doctor y el abanico, t. 3.	3	5	El Españolito, o. 3.	3
			El doctor invisible, t. en 2.	2	3	El pintor inglés, t. 3.	3
			El doctor y mi muger, t. 1.	3	11	El peluquero en el baile, o. 1.	2
			El doctor y el mono del artista, o. 2.	3	10	El marqués de Fortville, o. 2.	2
			El doctor y el mono azul, o. 5 cuadros.	2	10	Elisa, o. 3.	2
			El doctor de un castellano y deber muger, o. 4.	3	10	El Tejedor, t. 2.	1
			El doctor y su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3
			El doctor y en la tumba, ó la hecki- 4. Magia.	4	7	El artesano, t. 5.	3
			El doctor y el novio y el mono t. 2	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4
			El doctor y Cromwell, ó una restau- t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2
			El doctor y del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2
			El doctor y la teta del subterráneo, t. 5.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1
						El caballero de industria, o. 3.	3



Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ríos, Pérez y Guesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## PERDER GANANDO

# O LA BATALLA DE DAMAS.

Comedia en tres actos, escrita en francés por MM. E. Scribe y Ernesto Legouvé, y arreglada á la escena española por D Ramon Luna, representada con aplauso en el teatro del Príncipe el 20 de setiembre de 1851.

### PERSONAS.

### ACTORES.

ENRIQUE DE FLAVIGNY. . . . .	D. J. Romea.
GUSTAVO DE GRIGNON. . . . .	D. F. Romea.
EL BARON DE MONT-RICHARD. . . . .	D. A. de Guzman.
CONDESA DE AUTREVAL. . . . .	Doña B. Lamadrid.
JOSEFINA DE VILLEGOTIER. . . . .	Doña J. Palma.
su sobrina. . . . .	Doña J. Palma.
PERDUTO DE DRAGONES. . . . .	D. M. Soto.
gene. . . . .	Un Criado, Gendarmes.

La escena pasa en el castillo de Autreval cerca de Lion, en octubre de 1817.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa un elegante salon de verano; dos puertas laterales en primer término; chimenea á la izquierda del actor; una puerta en el fondo; velador á la izquierda; una mesa pequeña y canapé á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

CARLOS, JOSEFINA.

(Al levantarse el telon aparece Carlos, vestido con una elegante librea y teniendo en la mano cartas y periódicos, en actitud de examinar un retrato colocado sobre un caballete, á la izquierda del espectador. Josefina entra por la puerta del fondo.)

CAR. (examinando el retrato.) Magnifico! Magnifico! Qué delicadeza! Qué gracia!

Jos. (observando á Carlos) Qué oigo! (después de un instante de silencio y con un tono severo.) Carlos! Carlos!

CAR. (volviéndose bruscamente é inclinándose.) Señorita!

Jos. Qué hace usted ahí?  
CAR. Dispense usted, señorita; estaba contemplando el retrato de la señora Condesa, mi respetable ama, y es tan perfecto el parecido, que no he dudado un momento en adivinar el bello original que ha servido á usted de modelo.

Jos. Nadie le pide á usted su parecer. Donde están las cartas, los periódicos?

CAR. Yo mismo he ido en persona esta mañana á Lion, en lugar del cochero, que no tenia tiempo, y he traído cartas para todo el mundo; en primer lugar para usted, señorita.

Jos. (con viveza.) Deme usted. (examinando el sobre.) Ah! de Paris! De Hortensia, mi mejor amiga, mi compañera de pension. (recorriendo la carta.) Está alarmada por el motin de Lion, por los peligros que nos amenazan. (leyendo.)

«En cuanto á la corte, es difícil que esto marche bien, en el año de gracia de 1817, gobernando un rey que compone versos latinos y jamás dá un baile...» (interrumpiendo la lectura.) Me pregunta si me caso... Si... por supuesto! Acaso hay tiempo para pensar en ello? Los jóvenes del día, entregados completamente á la política, ni siquiera se acuerdan de que existimos.

CAR. Aquí hay dos cartas para su tia de usted. (leyendo el sobre.) Señora condesa de Autreval. Y con el sello de Auray, puro Vendée. (Josefina mira á Carlos frunciendo el ceño) Es muy sencillo! Una excelente realista como la señora Condesa!..

Jos. Todavía!

CAR. (dejando varias cartas sobre la mesa.) Estas son para el hermano de la señora Condesa, y para el caballero Gustavo de Grignon... ese jó-

Papel  
cartas  
pintero  
plumero  
espejo

8 cartas  
8 periódicos  
caballete con  
retrato de señora  
camp

Ap Peña - Gale Gambard PAY da





ven administrador de contribuciones que habita este castillo desde hace ocho días.

Jos. (*severamente.*) Basta. Los periódicos...

CAR. (*presentándolos.*) Aquí están, señorita.

Jos. Si, y en buen estado!

CAR. Es que el cochero y la doncella querían leerlos antes que usted y la señora Condesa, lo cual es faltar al respeto... y yo me opuse.

Jos. (*interrumpiéndole.*) Está bien! nadie le pregunta á usted tanto.

CAR. Dispense usted, señorita; jamás hubiera creído que pudiera enojar á usted mi celo por...

Jos. Lo que en general desagrada mas es el exceso de celo.

CAR. (*sonriendo.*) Si, como dice Talleyrand!

Jos. (*volviéndose con admiración.*) Esto es ya demasiado! Y si usted se permite...

## ESCENA II.

Los precedentes y la CONDESA.

CON. Qué es eso? Qué ocurre, mi querida Josefina?

Jos. Lo que ocurre, tia, lo que hay, es que Carlos cita á Talleyrand!

CON. (*sonriendo.*) Un hombre que ha ocasionado la desgracia de cuantos ha servido! Mala recomendación para un criado. Tranquilízate, querida: Carlos habrá leído eso en alguna parte, sin comprender...

CAR. (*inclinándose respetuosamente.*) En efecto, señora; pero no adivino como esto puede chocar á la señorita Josefina...

CON. Ea! ya basta! Siempre ha de hablar usted mas de lo regular. Es verdad que tiene usted buenas cualidades; que es usted celoso en el servicio, pero olvida usted su situación con demasiada frecuencia. No me obligue usted á recordársela. Además, de que su sitio de usted no es este. Yo le he admitido á usted en casa únicamente para cuidar los caballos de mi hermano... por consiguiente vaya usted á desempeñar sus quehaceres! (*Carlos hace un respetuoso saludo; entrega las cartas á la Condesa y sale por la puerta del fondo.*)

## ESCENA III.

JOSEFINA y la CONDESA.

CON. (*rompiendo los sobres.*) Hasta Carlos, hasta los criados quieren darse importancia hoy día!

Jos. Pero una importancia de que no tiene usted idea...

CON. (*abriendo una carta.*) De veras? Cuéntame, cuéntame. (*vivamente.*) No, no... mas tarde. Déjame antes examinar mi correo.

Jos. Es muy justo! Yo también acabo de leer mis cartas.

(La Condesa, colocada á la derecha del espectador, lee con emoción y aparte la carta que acaba de abrir, mientras que Josefina cerca de la mesa que hay á la izquierda, recorre los periódicos.)

CON. Es de ella! Pobre amiga! Como temblaba al escribirme! (*leyendo.*) «Mi querida Cecilia: Dios te bendiga mil veces! Recobro la esperanza desde que sé que mi hijo está á tu lado. Tu castillo, situado á dos leguas de la frontera, permite que Enrique aguarde sin riesgo alguno el término de este proceso fatal. Además, quién

podrá recelar que el castillo de la Condesa de Autreval oculta á un hombre acusado de conspirador contra el rey? Que tu opinión política se tranquilice!... (*interrumpiendo la lectura.*) Por ventura tiene mi corazón opinión política? (*continuando.*) «Mi hijo no es culpable; un imprudente arrebató de genio, de cuya causa él te hablará á solas, le ha dado una apariencia de conspirador, que puede perderle sin remedio, si llega á caer en manos de la justicia. Por otra parte, se asegura no pasará ya el rigor mas adelante, y aun se dice, ¿será verdad? que el general en jefe del ejército ha partido de orden del rey con dirección á Lion para, examinados nueva vez los hechos que motivaron la insurrección, proponer las bases de una amnistia general.»

Jos. (*exhalando un grito.*) Ah! esto es horrible!

CON. Qué es eso?

Jos. (*enseñando el periódico.*) Otro condenado á muerte!

CON. Dios mío!

Jos. (*leyendo.*) «El consejo de Guerra permanente, instalado en Lion, ha condenado ayer á ser pasado por las armas al jefe del complot bonapartista, al caballero Enrique de Flavigny, joven de veinte y cinco años de edad!

CON. Que felizmente se ha escapado con el auxilio de algunos amigos, según dicen.

Jos. Si!.. si!.. ahora recuerdo los accesorios de esta evasión, que tanto ha escitado el entusiasmo de Gustavo...

CON. Nuestro joven administrador de contribuciones...

Jos. Solo ha sentido el no haber tenido el encargo de ejecutar semejante expedición; es muy valiente y generoso!

CON. En eso tiene á quien parecerse! Su madre, que como yo permaneció en Francia durante las guerras de la Vendée; su madre, repito, tenía el valor del león!

Jos. Sin duda será debido á eso el haber estado siempre en la mesa accionada por hechos caballerescos.

CON. Pero lo chistoso es, que su padre era, según dicen, mas medroso que una liebre.

Jos. De veras? Calla! pues ahora me explico el por qué tuvo él tanto miedo días pasados, que paseando en la laguna embarcados en la góndola, por poco volcamos con ella al agua.

CON. Pues señor, magnífico! Verán ustedes como nuestro buen Grignon es á la vez bravo y cobarde!

Jos. Yo se lo preguntaré...

CON. Tú te chanceas.

Jos. No lo crea usted. Hablo muy formal! Esta noche se lo diré mientras bailamos; porque ha de saber usted, que hoy tenemos baile y concierto para solemnizar los días de usted! Tampoco ha quedado en olvido el adorno que se ha de poner usted en la cabeza; una guirnalda...

CON. Coqueta por tu cuenta... Lo comprendo! Pero por tu tia!

Jos. Es muy natural, porque usted es yo! De tal manera, que cuando hacen elogios de usted, lo cual sucede muy á menudo, tengo que hacer un esfuerzo para no contestar dando las gracias. (*poniéndose de rodillas cerca del canapé don-*



*(de se ha sentado la Condesa.)* Asi es, que no quepo en mi de alegría desde que me ha permitido mamá pasar otro mes aquí, al lado de usted. Hasta se me figura que con solo mirar á usted, seré perfecta. Sonríe usted?.. Acaso he hablado mal?

CON. No, hija mia, porque es tu corazón quien habla... Me hacen sonreír tus ilusiones; tu candor en admirarme!

JOS. Pues nada exagero! En casa me embroman sobre esto con frecuencia, y no cesan de repetir... Oh! cuando Josefina dice mi tia, ha dicho todo! No, y tienen razón... la moda que usted elige, el traje que usted viste, me parece siempre mas elegante que ninguno; y aun han llegado á decir que imito, no solamente sus maneras de usted, sino hasta sus gestos. Y en fin, cuando usted me estrecha entre sus brazos, y me llama su hija, experimento el mismo placer que si oyera á mi madre!

CON. *(abrazándola.)* Cuidado! Cuidado, hija mia! Es preciso no halagarme tanto... Luego será mayor mi sentimiento al verte partir... Creeré que se vá mi juventud contigo!

JOS. Y sin embargo, usted es demasiado joven por sí misma...

CON. Ciertamente es una juventud de... Veámos! adivina la mía...

JOS. No puedo calcular...

CON. Yo te ayudaré... treinta...

JOS. Treinta...

CON. Vamos, un es... treinta...

JOS. Treinta y uno!

CON. Es imposible ser mas modesta! Será forzoso que yo acabe... treinta y tres años! El año que viene puede que solo tenga treinta y dos, pero ahora es mi cifra! Qué tia tan vieja!

JOS. Pero que amanece me hallo con el mismo retrato que el anterior, y es el de parecerme á usted en todo!

CON. Eso que me dices no tiene sentido comun; pero no importa, me agrada oírte lo. Vamos á otra cosa, querida discipula. Has pintado mucho esta mañana? Porque has de saber, que he prometido á tu madre que harías progresos á mi lado.

JOS. Precisamente con ese objeto he bajado hace un rato al salón... pero á que no adivina usted á quien he hallado delante del caballero contemplando el retrato de usted?

CON. ¿Quién?

JOS. A Carlos.

CON. ¿Y qué viene eso de particular? Pues no á de tener, querida tia? Figúrese usted que he oído decir, « Esto es magnífico ».

JOS. Calla! y sin duda por eso estabas tú tan enojada cuando yo he venido!

CON. Ciertamente! Por ventura debe saber un poco si el dibujo es ó no correcto, y si el retrato es bonito ó feo...

JOS. *(riendo.)* Miren la Marquesita!..

CON. Pues aun hay mas! Creerá usted, tia, que bien canta!..

JOS. Hace bien; eso indica que tiene buen humor.

CON. Además de que no veo una razón para que pueda cantar como tú ó yo! Por lo menos Dios no se lo ha impedido!

JOS. Pero el caso es, que canta muy bien! He aquí lo que más me indigna.

CON. Ja, ja! De veras?

JOS. Como usted lo oye! Ayer estaba yo paseando por el parque, cuando al llegar junto á la plazuela de los sauces, oigo una voz que prelude los primeros compases de un aire de Cimarosa; pero una voz hermosísima, y con un gusto... Pues señor, me acerco, y quién era? Carlos!

CON. Vaya que el chasco... Ja, ja!

JOS. *(con enfado.)* Si! usted ríe! Pues bien, á mí me irrita! Yo no sé por qué, pero esto me desespera! Cómo se distinguirá entonces un hombre bien nacido, de un criado, si los dos son de buena figura, elegantes, y de maneras...

Porque observe usted á Carlos... Tiene buena presencia, y cuando sirve á la mesa, lo hace con elegancia... Sus frases son escogidas, su acento es fino... Vamos, repito á usted que esto me tiene fuera de mí; y diga usted lo que quiera, es una impertinencia cuando menos que se produzca tan bien como nosotros: esto nos desconsidera... esto nos... *(con impaciencia.)* En fin, tia mia, no sé como manifestar á usted lo que siento; pero yo que en general soy indulgente para con todo el mundo, tengo una antipatía á ese insolente lacayo, que es casi ya una aversión invencible; y á ser yo la dueña de la casa, puede usted estar segura de que no permanecería aquí mas tiempo.

CON. Vamos, vamos! Cálmate un poco! Antes de despedirle es preciso que ese pobre muchacho se explique. *(tira de la campanilla.)*

JOS. Y llama usted para eso?

CON. Precisamente. *(á un criado que aparece.)* Está ahí Carlos?

CRIAO. Si señora.

CON. Que venga! *(sale el Criado.)*

JOS. Pero tia, qué va usted á decirle?

CON. Tranquilízate.

JOS. Es que yo no quisiera que conozca que usted le riñe por culpa mia.

CON. *(sonriendo.)* Y á ti qué te importa? No dices que te ha faltado al respeto?

ESCENA IV.

Los precedentes y CARLOS.

CAR. Me llama usted, señora?

CON. Si Acérquese usted, Carlos. Con que usted me obliga á cada instante á reprenderle? Por qué se ha permitido usted?..

JOS. *(bajo á la Condesa.)* El no sabia que yo estaba aquí.

CON. *(á Josefina.)* No importa! *(á Carlos.)* Por qué se ha permitido usted el acercarse á mi retrato, al cuadro de mi sobrina, y decir que es magnífico...

CAR. Yo he dicho que estaba muy parecida la señora Condesa.

CON. Precisamente esa palabra es la que ha estado de más: aprobar es juzgar, y solo puede juzgarse á sus iguales.

CAR. Fido mil perdones á la señorita por haberla ofendido; en adelante no haré mas que pensar en lo que he dicho.

CON. Está bien!

JOS. *(bajo á la Condesa.)* Al contrario, tia, muy



mal! He aquí una de esas respuestas que me exasperan.

CON. (á Carlos.) Ha ensillado usted la yegua de mi hermano, según le mandé?

CAR. Si señora.

CON. Pues vamos, querida Josefina! El tiempo está magnífico... anda á ponerte el traje de montar, y dá un paseo por el parque.

JOS. Con usted, querida tía?

CON. No, con mi hermano... y Carlos os acompañará...

JOS. Pero...

CON. Es muy buen ginete, y esta cualidad hace que se tranquilicen mis temores por ti.

JOS. Adios, querida tía. (al marcharse mirando á Carlos) Le detesto!..

ESCENA V.

La CONDESA y ENRIQUE bajo el nombre de Carlos.

CON. Y bien, joven imprudente, cuándo querrá Dios que sea usted razonable?

ENR. Riñame usted; lo hace usted tan bien!

CON. No me desarma usted con sus lisonjas! Esponerse á cada instante á ser descubierto por Josefina, y aun por cualquiera de mis criados! Cantar en el parque un aire de Cimarosa, y lo que es peor, cantarle bien!

ENR. No es culpa mía. Me acordé en aquel momento de todas las inflexiones de esa hermosa voz...

CON. Cállese usted! Esas galanterías me son insupportables... ingrato! Yo no hablo á usted tan solo por mí, que le amo como una hermana, si no por su pobre madre.

ENR. Tiene usted razón! Veamos, qué debo hacer?

CON. En primer lugar responder cuando yo llame á Carlos, y no decir qué? como si digera Enrique. Luego no quedarse estasiado delante de los cuadros de mi sobrina, y no contestar como hace un momento: «no haré mas que pensar en lo que he dicho!» Hipócrita! No puede usted decidirse á dejar de ser interesante. Y en fin, no volverse á esponer, como ha hecho usted esta mañana, á pesar de mi prohibición, á ser preso en Lion... Pero desgraciado! Usted no sabe que aventura su cabeza?

ENR. (risueño.) Bah!

CON. Todo es de temer después de la llegada del baron de Mont-richard.

ENR. El baron de Mont-richard!

CON. Si, el nuevo Prefecto, que es mas fino que una muger, mas astuto que un diplomático y sobre todo, activo, perseverante... Y pensar que es á mi quizá á quien debe su nombramiento!

ENR. Usted, Condesa! Usted ha hecho nombrar á semejante hombre, vendido durante veinte años en cuerpo y alma, al Consulado y al Imperio.

CON. En efecto! Como dice usted muy bien, él sirve en cuerpo y alma á todos los gobiernos establecidos, como tantos otros funcionarios; pero con la circunstancia de que todos sus esfuerzos son destruir con importantes servicios los que prestó á sus predecesores; así es que estoy segura de que va á inaugurar su instalación con algún hecho ruidoso.

ENR. Es decir, mandando fusilar á dos ó tres pobres diablos...

CON. No; él no es cruel; al contrario! Me consta que ha solicitado una amnistía general; pero la idea de descubrir al jefe de la conspiración, le va á tener fuera de sí! Desplegará contra usted todos los recursos de su talento... La filiación de usted circulará por todas partes... estoy segura... y el primer soldado podrá reconocerle...

ENR. Pues bien! lo confieso con franqueza! Hay en medio de estos peligros, de esta vida de conspirador perseguido, yo no sé qué de dramático, que me distrae como si fuera una novela! Nada me divierte tanto como el oír pronunciar mi nombre en las plazas, en los cafés; comprar yo mismo en los puestos de periódicos el decreto de mi prisión, y en fin, pararme delante de un municipal, que puede prenderme, y decirle, ¿y bien, señor municipal, no han atrapado aun á ese Enrique de Flavigny?... No señor; parece que ese bribon es pájaro largo, y está bien oculto; pero no importa; ya daremos con él. A propósito, demé usted algunos pormenores sobre su persona, si es que usted lo conoce.

CON. Qué horror! Me hace temblar! Oh! los hombres! Siempre son los mismos; orgullo y siempre orgullo en su capacidad; orgullo de valor, ú orgullo de talento! En hora buena! Tome usted; para castigarle, ó quizá para lisongearle... ¿quién sabe? Lea usted esta carta de su pobre madre; saboree usted las huellas que han trazado las lágrimas que la cubren; diga usted con bárbaro placer que si le condenan, la infeliz no sobrevivirá á su muerte... y añada que si llego á presenciar en casa el de usted, creeré que yo soy feliz... mientras viva me acompaña en mis remordimientos! Vamos, gócese usted en nuestros dolores! Es muy dramático todo esto, ¿no es verdad?... Ah! no tiene usted corazón!

ENR. Perdon! Perdon!... Soy un insecto! Si; cuando nuestra existencia inspira semejantes simpatías, debe sernos sagrada! Yo me defenderé... yo emplearé todos los recursos de mi imaginación para tranquilizar á mi madre... (tomando la mano á la Condesa.) Y á mi hermana!

CON. Gracias á Dios! Esa palabra me reconcilia un tanto con usted... Pero no perdamos tiempo!.. Pensemos en la manera de evitar toda sorpresa, querido hermano... y para yo pueda poner en acción mis medios de defensa, refiérame usted detalladamente, el rebato de genio de que me habla vuestra madre, y que le ha dado á usted es carácter de conspirador.

ENR. He aquí lo que pasó; ya sabe usted que mi familia ha sido siempre adicta, como la de usted, á la monarquía, y que mi padre rehusó presentarse á la corte del emperador.

CON. En efecto, tenía como yo la rareza de conservar la fidelidad prometida, de una manera invencible.

ENR. Pero el día que yo cumplí 15 años, mi padre me dijo; yo he prestado juramento y debo cumplirle permaneciendo inactivo; yo soy libre; un hombre debe servir á su



dentro de un año entrarás en la escuela militar, y á los 18 ingresarás en la Armada.» Yo respondí alistándome al día siguiente como soldado, y apesar de mi poca edad, hice la campaña de Rusia y de Alemania. De esto podrá usted inferir la poca simpatía que me inspira el gobierno que usted ama... y sin embargo, lo juro por mi honor, jamás he conspirado, ni nunca conspiraré! Porque tengo horror á la guerra civil; porque sea cualquiera el hombre sobre ~~que~~ se descargue un fusil, dejará de ser el corazón de un hermano el que se hiere?..

CON. Bravo! esos sentimientos de humanidad son dignos de usted, Enrique!

ENR. Pues como decia, hará como cosa de un mes, que precisamente en el momento de estallar la conspiración del capitán Ledoux, entraba yo en Lion; y al llegar á la plaza Bellecour, veo formado un peloton de infanteria, y antes que yo tubiera tiempo de informarme con qué objeto estaba allí aquella tropa, veo llegar un coche custodiado por dragones, y apearse en medio de dos soldados á un anciano, con todo el cabello blanco, vestido de gran uniforme, y reconozco en él... A quién, Dios mio! A mi antiguo general! Al valiente Conde de Lambert, que ha recibido veinte heridas sirviendo á su Patria! Yo me lanzo, creyendo que le conducian allí para fusilarle! No, para una cosa peor!... Para exonerarle!.. Exonerarle! Era culpable? Lo ignoro; pero sea cualquiera el crimen politico que cometa un bravo soldado, no se le deshonra, se le mata! Asi es que cuando vi á un joven comandante arrancar sus cruces á este benemérito anciano, perdí el juicio; me abalancé hácia mi antiguo general; le di la cruz que él mismo colocó sobre el pecho en el campo de batalla y grité: viva el Emperador!

CON. Desgraciado!

ENR. Lo que sucedió es facil de adivinar; cogido y arrestado como gefe de conspiracion, yo estaria aun preso, ó por mejor decir, ya no existiria, si uno de los carceleros, ganado por usted, no me hubiera facilitado los medios de huir aquí... en casa de un realista, mi enemigo, aquí en donde tengo la doble dicha de estar en salvo y de estarlo por usted... Conque ya sabe usted mi crimen.

CON. Diga usted mas bien su gloria... Enrique, ya esta mañana estaba yo bien resuelta á salvarle á usted... pero ahora... ahora que vengán á arrancarle de mi lado!

Dichos y JOSEFINA en traje de amazona.

Jos. Aquí me tiene usted, querida tia... Estoy bien?

CON. (arreglándola) Muy bien, hija mia; la corbata menos subida... (á Enrique.) Carlos, vaya usted á ver si mi hermano está dispuesto! (examinando el traje de Josefina.) Quién te ha dado esa bella rosa?

Jos. El caballero Gustavo de Grignon!

CON. Aun no he visto hoy á nuestro amable huesped.

Jos. Abi le he dejado yo admirando el caballo de mi tio!

ESCENA VII.

Los precedentes y GRIGNON.

GRIG. (desde el fondo.) Soberbio animal! Qué fuego! Qué vigor! Ah! que hermoso debe de ser dejarse conducir por este huracan viviente!...

CON. (que le ha oído) Calla! Si lo dirá de veras?

GRIG. (descendiendo á la escena y reparando en Josefina y la Condesa, saluda.) Ah! Señorita! Condesa!...

CON. Buenos dias, Gustavo!.. Conque por lo visto continua usted con la mania del heroismo! Ahora acabo de verle á usted estasiado ahí, y envidiar la suerte de lanzarse sobre un caballo indómito. Apuesto á que siente usted no haber montado á Bucéfalo.

GRIG. (con entusiasmo.) Tiene usted razon, condesa! Eso debe ser bello, lleno de emociones y tan... Oh! si, tan...

CON. No halla usted el adjetivo?... Voy á proporcionar á usted el favor de interrumpirle; tome usted; lea los periódicos y esas cartas!

GRIG. ~~Para mí?~~

CON. Si, ahí... sobre la mesa.

ESCENA VIII.

Los mismos y ENRIQUE.

ENR. El señor marqués está á las órdenes de la señorita Josefina.

CON. (á Josefina.) Pues vamos! Voy á ayudarte á montar!.. (á Grignon que hace ademán de seguir las.) Lea usted; lea usted sus cartas; yo vuelvo al instante. Vienes, Josefina? (salen por la puerta del fondo seguidas por Enrique.)

ESCENA IX.

GRIGNON, solo con los ojos fijos en la puerta.

Qué genio del mal habrá introducido en mi pecho la insensata pasion que siento por esta muger?... Una muger que ha sido heroica en Vendée, una muger que adora el valor! Es cierto que con el fin de agradarla, no hay accion intrépida en que no piense; no hay un peligro á que yo no me esponga... con el pensamiento... En el instante en que su imagen se representa á mi memoria, nada me arredra... y me creo un héroe... yo! Un director de contribuciones, que por la indole de mi profesion, estoy exento de serlo!.. Y cuando digo un héroe... es porque en realidad yo lo soy... en teoria! Por desgracia no sucede absolutamente lo mismo en la práctica... Esto es inconcebible! Esto es absurdo! Hay aquí un misterio que solo puede esplicarse por razones de nacimiento. Está en la sangre! Yo me parezco á la vez á mi madre que era el valor en persona, y á mi padre que era la prudencia misma! Los imbéciles dirán á esto... «pues bien, caballero, sed siempre el hijo de vuestro padre y huid de todo peligro. (con enfado.) Por ventura lo puedo hacer, caballero? Acaso mi madre me lo permite? Pues que, no me precipita á pesar mio, el demonio maternal que enciende mi sangre, y hace que lance mi lengua palabras que pueden comprometerme, no bien aparece



en el horizonte la menor señal de heroísmo... Ojalá mi parte heroica no se ofreciera con tanta voluntad!.. Lo mismo que hace poco, cuando á la vista de ese indómito caballo, todo cubierto de espuma me consumian los deseos de montarle .. porque estaba otro encima... Y si me hubieran dicho, vamos, suba usted, entonces mi otra mitad, la mitad paternal hubiera dominado, y adios mi reputacion! Ah! esto es insupportable; esto es terrible! Ser valiente y nervioso! Y pensar que para colmo de males, estoy enamorado ~~como un loco~~ de una muger que con solo mirarme me exalta! No hay remedio, yo voy á hacer alguna cosa estrepitosa... alguna necedad sin ejemplo, estoy seguro... Hasta ahora he salido con bastante felicidad de mis compromisos. Tambien es cierto que solo he sacrificado palabras... pero esto puede cambiar y entonces! Dios mio! rechazado; despreciado por ella... (con resolucion.) No hay mas que un medio de salvacion! Y es casarme con ella!.. Una vez unidos, yo seré Padre y una vez padre tengo derecho á ser prudente con honor! Cómo el derecho? Es un deber!.. Un padre de familia debe conservarse para su muger y sus hijos. Un Bonapartista insulta al rey delante de mi; yo no puedo provocarle, soy padre de familia! Que ocurre una inundacion, un incendio, una peste, yo me salvo, soy padre de familia! No, no, es preciso darse prisa para ser padre de familia lo mas pronto posible. (se sienta al lado de la mesa y escribe.) Y para conseguirlo, arriesguemos una declaracion bien enérgica y apasionada... tal como yo la siento... Ahora coloquémosla aqui, sobre este espejo. Ella no puede menos de verla y la leerá... esperemos!

### ESCENA X - *Gamba*

La CONDESA, sosteniendo á JOSEFINA y entrando con ella por el fondo.

CON. (desde el vestibulo.) Luis! José!

GRIG. Ella llama.

(se dirige á la puerta del fondo, en el momento en que la Condesa entra y la ayuda á sostener á Josefina que colocan entre los dos sobre el canapé.)

GRIG. Qué ha sucedido?

CON. Un desmayo! pero ya empieza á recobrar el sentido.

GRIG. Pero se ha herido?..

CON. No, gracias á Dios! Pero temo que la sacudida... la emocion .. Llame usted, amigo... Hagame usted el favor...

GRIG. Qué quiere usted?

CON. Que vaya al instante un criado á San Andeol, y que se traiga al facultativo.

GRIG. Yo mismo iré por él!..

CON. Acepto y doy á usted gracias por su amabilidad.

GRIG. Prefiero no ballarme aqui cuando lea mi billete. (alto.) Vuelvo al momento. (vase.)

### ESCENA XI.

La CONDESA y JOSEFINA sentada.

Jos. (aun desvanecida.) Tia mia! Querida tia! Si usted supiera... no lo puedo creer todavia!

Estaba tan furiosa... es decir, tan ingrata!

Ese pobre joven á quien debo la vida!..

CON. Qué significa esto? Esplicame...

Jos. (volviendo en si) Es una aventura tan extraordinaria... ó mas bien, tan dichosa!.. Figurese usted, tia mia, que Carlos, no, Enri... no he dicho bien, Carlos... ese pobre Carlos...

CON. (vivamente.) Lo sabes todo!

Jos. (con alegria.) Pues bien, si, querida tia!

CON. (aterrada.) Cielos!

Jos. (vivamente, levantándose.) Yo me callaré, tia mia, yo me callaré; se lo juro á usted por el amor que la profeso, yo la ayudaré á usted para protegerle... Para defenderle si es preciso...

Bien conoce usted que debo hacerlo, aunque solo sea por gratitud.

CON. (impaciente.) Pero todo esto no me explica...

Jos. (con regocijo.) Tiene usted razon, me se figura que todo el mundo debe saberlo; y solo yo... es decir, nosotras dos... Pues señor; estábamos en el parque galopando con mi tio,

cuando de pronto se asusta su caballo; mi yegua hace otro tanto, y parte desbocada en direccion al bosque. Ya la falda del vestido se habia enganchado en la rama de un árbol, y ya estaba medio fuera de la silla, próxima á quedarme quizá en el sitio, cuando Carlos, con una velocidad increíble, salta del caballo, se pone delante de la yegua; la sujeta con una mano de la brida, mientras que detiene el golpe con la otra, y en fin, me deja medio des-

yada sobre la yerba...

CON. Valiente joven!

Jos. Pues sin embargo de esto, estaba yo tan encolerizada que...

CON. Por haberte salvado la vida?

Jos. No precisamente por habermela salvado, sino por haberlo hecho con tan poco respeto.

Figurese usted, tia mia, que me cogia las manos para calentármelas... que me hacia respirar un frasco... vamos, sea usted franca; debe un criado tener frascos?.. Luego no hacia mas que repetir como si se tratara de su igual... Pobre joven! Qué lástima!.. Yo no podia responderle porque estaba desmayada; pero me ahogaba la ira interiormente. Y cuando al abrir los ojos le ballé á mis pies... casi tan pálido como yo, y que me tendió la mano diciendome; y bien, querida señorita, está usted mejor? fué tal mi indignacion, que le respondí con un latigazo descargado sobre la mano que osó tenderme... Despues comencé á llorar, sin saber por qué.

CON. (con principio de inquietud.) Y bien, despues?

Jos. Despues? Juzgue usted de mi sorpresa y de mi alegria, al verle levantarse sonriendo, descubrir su cabeza con una gracia sin igual, y decirme despues de hacerme un elegante saludo: «calme usted ese legitimo orgullo, ofendido por mi temeridad; el que osa tender la mano á la señorita de Villegotier, no es Carlos el lacayo, sino Enrique de Flavigny el proscrito.»

CON. Desgraciado! Vá á perderse!

Jos. Perderse porque me ha confiado su secreto?

CON. Y quién me asegura que tú sabrás guardarle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

Jos. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?

CON. Cree usted que mi corazon será capaz de venderle?



Con. Venderle! Dios me libre de semejante suposición! Pero será tu misma bondad, ó tus temores los que le perderán.

Jos. (con afán.) Ah! Tranquílicese usted. Yo seré fuerte tratándose de él.

Con. (vivamente.) De él!

Jos. (con abandono.) Perdone usted, tía! Yo no puedo ocultar lo que pasa en mi alma... Y para qué ocultarlo? Pues bien, si, una fuerza, una alegría inefable llenan mi corazón! He sido tan desgraciada desde hace quince días... Yo no acertaba á explicarme á mi misma lo que sentía... ó mas bien temblaba el hacerlo; era la vergüenza y la cólera... yo me sentía impulsada á mi pesar hácia un abismo, y sin embargo, he caído en él con alegría.

Con. (con ansiedad.) Qué quieres decir?

Jos. Todo lo comprendo ahora... si he estado tan indignada contra él... y contra mi, querida tía, era... porque la amaba!

Con. Tú le amas!...

Jos. (admirada.) Qué tiene usted, tía?

Con. (friamente.) Nada, nada, tú le amas!

Jos. Parece que está usted irritada contra mi, tía!

Con. (con frialdad.) Yo irritada contra ti! no! no! qué disparate... Y por qué puedo irritarme?

Jos. Lo ignoro! Quizá le haya parecido á usted mi confianza algo tardía... Pero créame usted, antes se lo hubieran dicho si yo misma lo hubiera sabido.

Con. Quién te reconviene por tu falta de confianza?... Déjame... tengo necesidad de quedarme sola!

Jos. (con dolor.) Oh! pero... usted no me necesita para nada?

Con. (con impaciencia.) No, ya os lo he dicho.

Jos. Nunca me ha hablado usted de esta manera! Ya no me llama usted de tú.

Con. (con emoción.) Lloras? Perdon, hija mia, perdon! Si te he afligido es porque yo también sufrido. Oh! bien cruelmente, y su...; déjame sola un momento, yo te lo ruego. (mira fijamente á Josefina, y despues la abraza vivamente.) Vete! vete!

Jos. (marchándose.) Esto es otra cosa.

## ESCENA XII.

CONDESA, sola.

Con. Ella le ama! Y por qué no ha de amarle? No es ella jóven como él? Rica y noble como él? Por qué me atormenta esta idea? Por qué mientras me hablaba, se ha elevado dentro de mi corazón un sentimiento de cólera, de aversión, de... No, esto no es posible! Hace quince días que velo por él como una amiga. le hablo como pudiera hacerle su madre... y aun esta mañana le he dado gracias por llamarme su hermana! Ah! apesar mio, la venda cae de mis ojos! No, esto no es interés, ni amistad, ni generosidad, es amor! (con resolución.) Y por qué he de combatirlo? Josefina ama á Enrique, es verdad, pero él no la ama todavía... Oh! estoy segura! Se lo hubiera confesado, y Josefina no me lo tendria oculto. (con alegría.) No hay duda; él es libre! Pues bien, que elija! Ella es ya bien linda y dicen que yo no he perdido aun toda mi belleza. Enrique decidirá!

Pobre niña! Le ama tanto! Pero Dios mio! yo le amo mil veces mas! Ella le ama como se ama á los diez y seis años. Pero á treinta años, nuestro amor es nuestra vida entera... Vamos! es preciso luchar con ella! Luchemos; no con la astucia y perfidia femenina! no! con generosidad y con cariño... Dicen que tengo talento; empleémosle todo en esta guerra.. Josefina tiene ya diez y seis años... que se defienda! Y si triunfo hoy en la palestra...! Ah! yo respondo del porvenir. Haré á Enrique tan dichoso que su propia felicidad asegurará la mia. (despues de un momento de silencio.) Pero triunfaré? (toma un espejo que estará sobre la izquierda.) Mi mano tiembla al tomar este espejo... No es la duda de la coqueteria... no! es mi corazón el que hace temblar mi mano... Jamás me hallaré tal como quisiera ser... no quiero mirarme!... (despues de un momento de duda, sonrie y dice en seguida.) Si... qué importa? Ha engañado á tantos! (coloca el espejo sobre la mesa, y repara en la carta que Grignon ha dejado encima.) Para quién es esta carta? (leyendo el sobre.) «A la señora condesa de Autreval.» (reparando en la firma.) Gustavo de Grignon!... leamos! (en el momento de abrir la carta aparece Grignon en la puerta del fondo.)

## ESCENA XIII.

LA CONDESA, GRIGNON.

GRIG. (desde el fondo) Tiene mi carta en la mano.

CON. (leyendo.) Qué he leído?

GRIG. (desde el fondo.) No parece muy enfadada.

CON. (continuando la lectura.) Si... si... Este es el lenguaje de un amor verdadero... el acento de la pasión!...

GRIG. (ap.) Habla á solas.

CON. (teniendo la carta en la mano.) No hay duda... me ama! Luego aun pueden amarme... pide mi mano! Es decir, que no es locura el creer que aun puedo casarme!

GRIG. (adelantándose.) Qué diantre!... yo me decido. (se dirige hácia la Condesa y hace como que tose.)

CON. (volviéndose y observando.) Es usted quién ha escrito esta carta?

GRIG. Esa carta... la que en este momento... (ap.) (Oh! Dios mio!)

CON. Responda usted pronto.

GRIG. Y bien! Si señora.

CON. Y lo que ella contiene, es en efecto la expresión de lo que usted siente?

GRIG. Puede usted dudarlo?

CON. Usted me ama? Usted solicita mi mano?

GRIG. Y por qué no?

CON. Usted!... un jóven de veinticinco años?

GRIG. Y qué importa la edad? Lo que sé, lo que puedo decir á usted es, que aun es jóven y bella... y que la amo á usted con locura.

CON. (con alegría.) Usted me ama!

GRIG. Por ventura la ofende á usted mi amor?

CON. Ofenderme! Al contrario. No, amigo mio; mi verdadero amigo... Me ama usted y aun me encuentra bella?... Ah! jamás han llegado á mis oídos con tanto placer semejantes palabras!... Y si usted supiera, si yo pudiera decirle...

GRIG. Ah! Yo no exijo tanto... la emoción... el

Musica



trastorno que observo en su semblante de usted, basta para hacerme perder la razón. (se oye de lejos los preludios de una orquesta.)

CON. Qué es esto?

GRIG. Ah! Dios mio! Ya me olvidaba... una sorpresa... una fiesta... su santo de usted...

CON. Mi santo! Es verdad, ya me había olvidado.

GRIG. En cambio, Josefina y yo hemos corrido con todo... y allí, en el gran salón, los amigos, los habitantes del castillo... en fin, todo el mundo...

CON. Todo el mundo!

GRIG. Baile campestre y concierto.

CON. Un baile! un concierto! (ap.) El estará allí.

(alto.) Oh! gracias, amigo mio; venga usted, bailaremos hasta mas no poder...

GRIG. Si, condesa.

CON. Cantaremos.

GRIG. Si, condesa.

CON. Por ellos, y con ellos, no es verdad?

GRIG. Si, condesa.

CON. (ap.) Allí estará él!... Nos verá y nos juzgará... (á Grignon.) Vamos, amigo mio; soy tan dichosa!

GRIG. Pues y yo?

CON. Vamos, vamos, (salen por la puerta de la derecha.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoración que en el anterior

### ESCENA PRIMERA.

GRIGNON, (saliendo de la habitacion indicada á la derecha; despues MONT-RICHARD, entrando por el

GRIG. Es extraordinario; despues de la declaracion que me ha hecho... apenas reparo en mi, y sin embargo... cuando recuerdo la habitacion de esta mañana, su fisonomia... todo me dice que soy amado... todo... Ah!... es verdad que una carta apasionada y palabras llenas de fuego son insuficientes para pintar la intensidad de mi amor... Será preciso ofrecerle pruebas reales... acciones... (Dirigiéndose hacia el fondo, y viendo á Mont-richard que aparece seguido de dos dragones, con quienes habla por lo bajo.)

GRIG. Quién será este caballero?

MON. (á un dragon) Que mis órdenes sean ejecutadas al pie de la letra! Ni mas, ni menos... Estamos?

DRA. (saludando y yéndose.) Muy bien señor prefecto.

MON. (adelantándose y saludando á Grignon) La señora Condesa de Autreval...

GRIG. Está en el salón, rodeada de todos sus amigos que la colman de atenciones y de flores; porque ha de saber usted que con motivo de ser hoy su santo, hay gran fiesta en el castillo... Pero en cuanto sepa que el señor prefecto del departamento...

MON. Segun eso, usted me conoce?

GRIG. No tengo ese honor, pero acabo de oír pronunciar el nombre de usted, (dando algunos pasos hacia el salón.) y voy...

MON. No se incomode usted, se lo ruego! No es cosa urgente! Cuando uno tiene la dura comision de anunciar malas nuevas, crea usted que...

GRIG. Dios mio! Qué dice usted?

MON. La condesa, á quien conozco desde hace mucho tiempo, ha sido siempre para mi una buena amiga, y aun recientemente he sabido por el mismo ministro, que se ha interesado en mi favor.

GRIG. Ella goza de gran consideracion en la corte, y yo concibo que sea muy triste para usted...

MON. Y precisamente en la primera visita que la hago.

GRIG. Comunicarla una noticia desagradable.

MON. (con frialdad.) Muchas, caballero.

GRIG. (alarmado.) Y cuáles?

MON. Cuáles? Primeramente una que no deja de ser bien lamentable... Acaba de incendiarse una de sus mejores posesiones.

GRIG. Está usted seguro?

MON. Nosotros acabamos de ver el incendio desde lo alto del camino, y como me es imposible enviar ningun individuo de mi escolta, por motivos graves...

GRIG. Ah!

MON. Si señor, muy graves! He enviado á la posesion á cuantos aldeanos he hallado en el camino, ordenando al mismo tiempo que me manden á decir, lo mas pronto posible, el estado del fuego... (dirigiéndose al foro.)

GRIG. (Un incendio! Qué bella ocasion de heroismo! Si yo me resolviera á ir! Qué efecto produciria este rasgo en la condesa! Cuando preguntara, ¿dónde está Grignon? Y le pondieran, está en el fuego... por vos... por vos, Condesa!) (á Mont-richard) Dígame usted, señor prefecto, esa posesion, está lejos de aqui?

MON. A una media legua escasa; y si se pudiera enviar una bomba.

GRIG. Una bomba? Voy á buscarla precisamente hay una en el p...

MON. Muy bien, caballero, muy bien; pero aguarde usted un poco, porque no la entregarán sin una orden mia... y si usted me lo permite...

GRIG. No faltaba mas!

(Mont-richard se sienta al lado de la mesa de la izquierda y busca alrededor de si, algo con que poder escribir, hasta que no hallándolo saca una cartera y traza algunas líneas con un lapiz.)

GRIG. (paseándose durante este tiempo con agitacion.) Hay situacion mas interesante en la vida que la de libertador de un incendio?... Caminar sobre pavimentos inflamados! Desaparecer en medio de torbellinos de humo y de fuego, en el momento mas terrible... cuando el edificio entero va á desplomarse. Ver de pronto aparecer á una ventana, un anciano... una muger... hermosa por supuesto... que tiende sus brazos hacia uno gritando... Salvadme salvadme!... Entonces lanzarse á medio de los gritos de la multitud que esclaman... Vais á perecer!... no importa! Mirad qué es una muerte cierta! no importa! (reflexionando un instante y dirigiéndose á Mont-richard.) La que habita la posesion tiene hijos?







pre le acompañan unidas, confundidas... como dos hermanas!

CON. Como dos rosas sobre un mismo tallo, ó como dos estrellas en la misma constelacion. No es verdad? Sin embargo, confíeselo usted, la rosa mas joven es tambien la mas bella.

ENR. Como puedo confesarlo si yo mismo lo ignoro? Ninguna es mas bella, porque ambas se embellecen reciprocamente; que la frente pura y angélica de la una hace resaltar la frente poética y brillante de la otra. Sonríe usted? Pues qué sería si digera las impresiones que he experimentado durante el duo que acaban ustedes de cantar!

CON. (risueña.) Cuénteme usted! Cuénteme usted, que tengo curiosidad de ver como sale usted de ese embarazo.

ENR. Es que no saldré de él, porque ha de saber usted que mi dicha reside en este estado.

CON. Es cosa muy original!

ENR. Gracias á mi bienhechora librea, he podido mezclarme con sus criados de usted... con los aldeanos... en fin, con todo el mundo. Pues bien! Apenas esa hermosa voz comenzó á interpretar la triste melodia de ese andante admirable, que todos los espectadores sintieron brotar las lágrimas de sus ojos!

CON. Cuidado, Enrique! que vá usted á ser infiel á la segunda estrella!

ENR. No me arredrá su ingenio de usted. Esas inteligencias incultas... esos oídos groseros adquirieron, escuchando á usted, una delicadeza increíble, de nada podian darse cuenta, y sin embargo, todo lo comprendian!

CON. Y Josefina?

ENR. Se presentó á su vez... y lo confieso; antes de que empezára, sentí hácia ella una especie de compasion, diciendo en mi interior: pobre niña! que fria y que inesperta vá á parecer á su lado!

CON. (con viveza.) Y bien?

ENR. Y bien, acerté en mi juicio! Su inesperienza le hacia traicion á cada nota; pero lo incomprendible es, que en medio de esa misma inesperienza habia un encanto difícil de explicar!

CON. Ah!

ENR. Era imposible dejar de sonreír al escuchar aquella voz infantil, despues de haber oido la de usted... y sin embargo, este mismo contraste le hacia adquirir cierta frescura, cierta poesia...

CON. Cuidado! Mire usted que la primera estrella palidece á su vez...

ENR. (con pasion.) No! no! Porque ahora van á unirse! Cuando ustedes cantaron juntas; cuando su voz de usted, conmovida y apasionada se mezcló con la suya tímida y pura. Oh! entonces... entonces... salió de este conjunto yo no sé qué impresion hechicera que dominó mi alma! Ya no eran dos voces que se confundian, sino dos personas que se trocaban en una sola! Pero divina! completa! Representando á la vez la joven y la mujer; semejante, en fin, á ese árbol afortunado que crece bajo el hermoso cielo de Nápoles y que tiene en la misma rama las flores y los frutos!

CON. (Pues digo...)

ENR. (lanzando un grito.) Dios mio!

CON. Qué tiene usted?

ENR. Que he prometido una contradanza.

CON. A quién?

ENR. A Catalina, la hija del jardinero, y precisamente debo bailarla en frente de Josefina.

CON. (con alegria.) Es posible!

ENR. Afortunadamente no ha dado aun la orquesta la señal.

CON. Pues en ese caso corra usted, amigo mio... corra usted, que no es ju to que aguarde Catalina la jardinera... vaya usted! vaya usted!

Mientras que Enrique sale por la puerta de la derecha, despues de haber besado la mano de la Condesa, que le sigue con la mano de Josefina de puntillas por la puerta del fondo y se acerca a la Condesa.

JOS. Querida tia!

CON. Tú por aqui! Yo te creía invitada para esta contradanza!

JOS. Ya se vé que lo estoy!

CON. Y bien! Por qué no vas?

JOS. Es que antes quisiera pedir á usted un consejo

CON. Cuál?

JOS. Va usted á saberlo... Mientras que yo cantaba, he observado que sus ojos se inundaban de lágrimas, esto es ya un buen principio. Esto prueba que no le disgusto, no es verdad; querida tia?

CON. Sin duda...

JOS. Pero el caso es, que quiere que yo baile en frente de él, y tengo miedo de que mi manera de bailar destruya el buen efecto que ha producido el canto... Jesus! Daria cualquier cosa por haber aprendido bien!..

CON. Hablas de veras?

JOS. Como usted lo oye! Estoy atroz cuando bailo. Ayer mismo, acuérdesese usted, estubo usted corrigiéndome una porcion de defectos... Demasiada dureza en los brazos, la cabeza mas derecha...

CON. á pesar de todo, estás lindisima.

JOS. (vivamente.) De veras?

CON. (reponiéndose.) Quiero decir, que estás bien!

JOS. Ah! tanto mejor! (con alegria.) Voy, voy corriendo á bailar; ademas de que yo tendré buen cuidado de corregirme... para que cuando baile con él... (se detiene.)

CON. Per qué te detienes?

JOS. Es que quisiera pedir á usted aun otro consejo, un consejo para agradecerle. (mirando en direccion al salon de baile.) Tengo tiempo todavia...

CON. (Y he de ser yo quién la enseñe? Y por qué no? Quiere decir que si Enrique me elige despues de esto... es infalible que es á mi á quien ama!)

JOS. (mirándose al espejo.) Veamos mi peinado!.. Si yo me colocára algun adorno en la cabeza... una flor... ó mas bien... (mostrando un brazalete.) Este brazalete de perlas.

CON. Como se conoce que eres una niña sin mundo, pues ignoras que la mas bella corona de la juventud, es la juventud misma, y que querer adornar una frente de 16 años, equivale á desear que pierda en hermosura.

JOS. Pues bien, no me pondré nada. Adios, querida tia. (da un paso para alejarse y vuelve.) Ah! me olvidaba. Si me habla durante la contradanza, qué le diré? Tengo miedo de quedarme



corta, ó de parecerle necia por mi silencio.

Ah tia mia! aconséjeme usted, indíqueme usted un objeto de conversacion.

CON. Yo?

JOS. Si, usted que tiene tanto talento... Ah! y no puede usted figurarse lo que Enrique celebra su talento de usted.

CON. El te lo ha dicho?

JOS. Durante un cuarto de hora... por eso estoy segura de que las palabras que usted me diga, conservarán en aquel momento alguna cosa del valor que usted las dá á sus ojos...

CON. (Vaya un capricho raro.)

JOS. (decidida.) Ya di con ello! Si, si, he aqui mi objeto! Estoy segura de agradarle. Yo le hablaré....

CON. De qué?

*Voz de Pedro y Juana*

JOS. De usted! Oh! tratándose de este asunto estoy segura de ser elocuente!

CON. (con emocion.) Ah! alma noble y pura... Yo quiero...

JOS. Oigo la voz de Enrique!..

CON. Enrique! (Cuando él está delante, yo no veo mas que á él!)

JOS. Sin duda me está aguardando, creo que me llama... Adios, tia mia! Adios! (sale por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

CONDESA, mirando en la sala de baile.

Ella vá á su encuentro La contradanza empieza. Como la mira! Está tan distraido, que olvida la figura... ahora atraviesan... él la dá la mano. Pero qué veo? Josefina palidece... el espanto se pinta en su semblante... Qué digo? En todos los semblantes! Enrique desaparece y Josefina se dirige aqui medio desmayada...

*Gaspar F Y*

La CONDESA y JOSEFINA, entrando.

CON. Qué tienes? En nombre del cielo... Qué te te pasa?

JOS. (medio desvanecida.) Soldados .. dragones.

CON Soldados!

JOS. Han cercado el castillo y varios municipales están ya dentro del patio.

CON. Cielos!

JOS. Vienen á prenderle!

CON. Es imposible! Venir á prenderle en mi casa, en el castillo de Autreval! Repito que es imposible! Tranquilizate; es preciso aparentar mucha serenidad!

JOS. Serenidad dice usted! Bien se conoce que no le ama!

CON. Tú lo crees? (Oh! Si le cerca algun peligro, él verá cuál de las dos le ama mas! (corriendo al encuentro de Enrique, que viene por el fondo.)

ESCENA VI.

*Peña*

Los mismos y ENRIQUE.

CON. Y bien?

ENR. (risueño.) Nada; un destacamento de dragones .. de verdaderos dragones, que vienen en mi busca.

CON. Por quién lo ha sabido usted?

ENR. Toma, por el mismo oficial á quien acabo

de interrogarle... por supuesto, con mucho disimulo...

JOS. Como! Se ha atrevido usted?..

ENR. Me parece que el asunto me interesa bastante para dejar de informarme.

CON. Pero sepamos, qué ha dicho?

ENR. Que vienen con el objeto de prender á Enrique de Flavigny; ya vé usted que la cosa no tiene duda.

JOS. Perdido!

ENR. Y qué desgracia puede sucederme, hallándome entre ustedes dos?

CON. Tiene razon! A nosotras nos toca salvarle!

ENR. Dispense usted! Eso nos corresponde á los tres; porque yo reclamo ser de la partida. Veamos; pensemos en hallar un buen disfraz... que sea bien original.

CON. Siempre la novela!

ENR. Y qué? Puede hallarse alguna que sea mas dramática? (á la Condesa) No me riña usted, me someto completamente á sus órdenes.

CON. Averiguemos ante todo, quiénes son nuestros enemigos.

ENR. Está bien, mi general.

CON. Como se llama el oficial de dragones?

ENR. Lo ignoro; solo sé que le acompaña el nuevo Prefecto; el terrible Baron de Mont-richard.

JOS. (asustada.) Terrible! Oh! yo me muero de miedo.

CON. (pasando cerca de ella.) Pero no te aflijas de ese modo, Josefina!

JOS. No lo puedo remediar, tia!

CON. (hajo á Josefina.) Crees tú que el temor del peligro que le amenace, no me oprime el corazon como á ti? Pero pienso en salvarle, y esta idea redobra mi espiritu.

ENR. (á la Condesa que se dirige al foro.) Cuan bella está!

JOS. (enjugándose los ojos.) Si, querida tia... Si, yo me esforzaré.

ENR. (á Josefina señalando á la Condesa.) Ha conocido usted jamás una muger mas interesante?

Ah! Peligro que me cercas, yo te bendigo! (á la Condesa.) Enfádese usted, riñáme... siempre bendeciré esta situacion! Sin ella, hubiera yo visto á dos genios de hermosura, rodearme, llorar por mi y defenderme? Oh! venga la sentencia si es preciso, la sufriré dichoso, ya que gracias á ella he podido inspirar á usted... (dirigiéndose á Josefina) Ese temor interesante... y á usted, (dirigiéndose á la Condesa.) ese sublime valor!

CON. Bien; deje usted esas lisonjas para otra ocasion. Pensemos ahora en Mont-richard. Cuando él viene aqui, es porque lo sabe todo! No hay duda, nos han vendido!

ENR. Imposible! Acaso han puesto precio á mi cabeza? Mi captura no vale una traicion...

CON. No importa, hay gentes que la hacen por nada.

ENR. Eso prueba que aun existe el desinterés!

CON. Silencio! alguien viene.

ESCENA VII.

Los mismos, y un CRIADO.

CRIA. El señor Baron de Mont-richard, que ha estado aqui hace un momento, pide permiso á la señora Condesa para ofrecerla sus respetos.



Jos. Cielos!

Con. Dile que en ello tendré un grande honor, que venga cuando guste (*vase el Criado.*) El Baron! y nada hay decidido!

Jos. Huya usted, Enrique, huya usted!

Con. Al contrario, que se quede!

Enr. Tiene usted alguna idea?

Con. Todavía no! pero conviene que se quede usted; que Mont-richard le vea como un Criado. Se sospecha mas dificilmente de los que se ha visto en un principio sin desconfianza...

Enr. Es verdad!

Jos. Que ufana debe usted estar, querida tia, de poseer esa presencia de espíritu! Cómo hace usted para conseguirlo?

Con. (*con vehemencia.*) Yo muero de ansiedad, hija mia! Vamos, aléjate!.. Es preciso que yo quede sola con el Baron.

Enr. Sola? No lo consiento, quiero saber lo que va usted á decirle.

Con. Bien! bien! (*á Josefina.*) Vete! vete! (*vase Josefina.*)

UN CRIADO. (*anunciando*) El señor Baron de Mont-richard!

Enr. (*En qué parará esto?*)

ESCENA VIII.

La CONDESA, ENRIQUE, mantenido á cierta distancia, y carterera

Con. (*Dirigiéndose con impaciencia á Mont-richard.*) Señor Baron! Que dichosa soy en volver á ver á usted.

Mon. (*haciendo un saludo*) La dicha es mia, Condesa! En primer lugar vengo á dar á usted las gracias...

Con. Por qué? Por su nuevo empleo? No hay por que darias; usted le merece sobradamente; es cierto que habia un competidor muy influyente... pero ya vé usted que se ha llevado chasco; pues gracias á mis intrigas, he conseguido que quede usted vencedor.

Mon. No encuentro espresiones con que ponderar á usted mi reconocimiento, y en verdad, no adivino por qué causa se ha dignado usted dispensarme tan honrosa proteccion.

Con. Ya lo he dicho, por su mérito de usted!.. Además, somos conocidos desde hace mas tiempo que el que usted se figura.... pues nos hemos hecho la guerra mutuamente en tiempo de la Vendée.

Mon. Y usted me ha protegido siendo enemigos?

Con. Precisamente á causa de serlo... ya contaré á usted esto cuando esté mas despacio... pues supongo que usted honrará mi casa por algun tiempo. Carlos! (*Enrique no responde.*) Carlos! Toma el sombrero al señor Baron. (*movimiento de Mont-richard*) Por lo menos estos son mis deseos. (*á Enrique.*) Carlos, vaya usted á buscar refresco para el señor Baron. (*Enrique se vá sonriendo.*)

Mon. Usted me abruma.

Con. Es porque quiero que le sea á usted difícil la gratitud de que me ha hablado hace un momento.

Mon. De veras, Condesa? Pues bien, gócese usted en mi alegría. Se me figura que he hallado el medio de quedar en paz con usted muy en breve.

Con. Lo creo sin esfuerzo, ya ha empezado usted... (*movimiento de sorpresa del Baron*) Proporciónandome el placer de verle...

Mon. Pues aun haré mas, señora. Vengo á ofrecer á usted, Condesa, á usted que es tan adicta á la buena causa, la ocasion de prestar un gran servicio á S. M.

Con. Venga esa mano, Baron! Eh aqui lo que se llama un verdadero realista!.. Y ese servicio es...

Mon. Hacer arrestar al gefe de la gran conspiracion Bonapartista.

Con. Bravo! Bravo! Y ese gefe será un hombre importante... conocido...

Mon. Conocido? Si... por lo menos de usted, segun parece, Condesa!

Con. (*riendo.*) De mi! Yo; conocer al gefe de una conspiracion! Ah! El nombre de ese traidor que me ha engañado!..

Mon. Enrique de Flavigny!

Con. (*con candidez.*) Flavigny! Un joven de un aire tan dulce... Oh! jamás hubiera creido tal cosa de él! En efecto, le he visto alguna vez en casa de su madre... Pero es positivo! (*riendo.*) Diré como el feroz Horacio... es Bonapartista, pues ya no le conozco! No es verdad, Baron? Ja! ja! Y qué es de ese Flavigny?

Mon. Se halla oculto.

Con. Oculto?

Mon. En un castillo.

Con. Quizá próximo al mio?

Mon. Muy próximo.

Con. Ay! Pues de seguro le coje usted.

Mon. Ahi está la dificultad! Necesito para ella cooperacion de usted, Condesa.

Con. Mi cooperacion?

Mon. Si señora! figúrese usted que ese castillo pertenece á una mujer del mas alto rango, y del mas puro realismo... una mujer de talento, de corazon, y sobre todo, generosa.

Con. (*irónicamente*) Cómo yo?

Mon. Precisamente... Hágase usted cargo ahora de mi embarazo... para decirle, en primer lugar, que sospecho de ella, y despues, que estoy decidido á practicar en su casa un minucioso reconocimiento... En fin, señora, lo digo con franqueza, cuento con usted para prevenirla.

Con. (*riendo á carcajada.*) Ja! ja! La idea es chistosa! Con que es decir que usted cree que yo, Condesa de Autreval! yo, oculto á un conspirador!

Mon. Desgraciadamente no es que lo creo, estoy seguro.

Con. Calla! Y sin duda para esto ha venido usted acompañado con un escuadron de dragones, y ha desplegado ese lujo de municipales?

Mon. Lo ha acertado usted. Si, y no me alejaré de aqui, sino despues de haber arrestado al enemigo del rey. Ya he dicho á usted, Condesa, que quiero probarla mi gratitud á todo trance.

Con. (*cambiando de tono.*) Pues bien, á mi vez, señor Baron, voy á probar á usted cómo se venga una muger ofendida!

Mon. Usted vengarse!..

Con. De un proceder incalificable, de una injuria la mas terrible que puede hacerse á una realista entusiasta como yo (*yendo al canapé.*)



Tenga usted la bondad de sentarse, Baron, y escúcheme usted!

ENR. (acercándose para escuchar y ap.) Qué irá á decirle?

CON. (á Enrique.) Qué hace usted ahí? Escuchar sin duda? Atienda usted á su obligacion! (á Mont-richard) Usted recordará, señor Baron, que hace, ay triste! diez y ocho años, que un joven magistrado, lleno de talento y de celo, fue al castillo de Kernadio con la comision de arrestar á tres gefes adiptos á la causa de la Vendée...

MON. Lo recuerdo, señora; ese magistrado era yo.

CON. (burlándose.) Usted? Usted era entonces procurador de la República, si no estoy trascordada.

MON. Eso piensa usted?

CON. Estoy segura.

MON. Es posible...

CON. Supuesto que era usted, señor Baron, recordará que una joven de 13 á 14 años...

MON. Procuró la fuga, burlándose en mis barbas, de los tres gefes en cuestion; y lo hizo con una destreza...

CON. Dispense usted la franqueza, señor Baron; esa joven era yo.

MON. Usted, Condesa?

CON. Doce años despues, en Normandia, y en aquella época, sino me equivoco, servia usted al Imperio.

MON. (con embarazo.) Señora!

CON. Y... qué diantre? Quién no ha servido al Imperio! Pues como decia, usted se acordará de ciertos compañeros del general Moreau, que se reunieron en una fragata inglesa...

MON. Bajo el pretexto de tener un almuerzo; de dar un paseo por el muelle!

CON. Para cuyo almuerzo tuve la atencion de convidar á usted. (Mont-richard hace un gesto de disgusto.) No hay que alterarse, ya vé usted como tengo razon al decirle, que hace mucho tiempo hemos sido enemigos por tierra y por mar. Hoy vuelta otra vez á la palestra; usted buscando siempre, investigando, y yo, ocultando siempre, por lo menos asi lo cree usted ahora... Nada ha cambiado la situacion, á no ser la diferencia de que en la actualidad es usted Prefecto, y sirve al Rey; pero esto es solo un detalle... Pues bien, Baron, siga usted mi racionio. O Enrique de Flavigny está aqui, ó no está!...

MON. Es que está, Condesa!

CON. A menos que no se haya puesto en salvo.

MON. Repito que está aqui!

CON. Decididamente? Pues bien; ya sabe usted cómo yo oculto á las personas, empiece usted á buscarle. (se levanta.)

MON. (hace lo mismo) Pues ya verá usted como yo indago... esté oculto donde quiera, yo daré con él! Ah! Señora Condesa! Cree usted que tiene que habérselas en esta ocasion con el novicio del año 98, ó con el joven crédulo de 1804? Ahora ya soy viejo.

CON. Por desgracia yo tambien. Ah! señor Baron! Me declara usted la guerra, y en mi castillo!... Pobre Prefecto! Que vida vá usted á tener; ya me rio de antemano, de las falsas alarmas que voy á proporcionarle. Estará usted en lo mejor de su sueño, y arriba! Porque alguno ha

visto al proscrito asomado á una ventana; ó bien estará usted comiendo con placer un plato apetitoso, porque ya sé que es usted algo gastrónomo, y á caballo! Enrique de Flavigny está en el bosque. Vámanos, dispóngase usted á recorrer el castillo... á examinarlo todo, á interrogar á todo el mundo; sobre todo, mucha desconfianza; desconfie usted de mis lágrimas y de mi sonrisa! Cuando parezca más contenta, piense usted que estoy llena de inquietud... á menos que teniendo yo presente esta prevencion, me proponga desconcertarla con nuevos medios. Ja! ja! ja!

ENR. (ap., con una bandeja vasos y botella.) Vive el cielo! que esta mujer es admirable!

CON. (á Enrique.) Sirve de beber al señor Baron. Tome usted fuerzas, que bien las ha menester! (viendo á Enrique que rie y permanece quieto.) Y bien, qué haces tú ahí con los brazos cruzados, y ese aire imbécil? Sirve al instante. (á Mont-richard, disponiéndose á marchar.) Adios, Baron! ó mas bien, hasta la vista! Porque si ha de permanecer usted aqui hasta que arreste al proscrito, estoy segura de tenerle en mi compañía seis meses por lo menos. (haciéndole una reverencia.) Por lo cual yo me felicito con todo mi corazón. Adios, Baron. (sale por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

ENRIQUE y MONT-RICHARD; Mont-richard paseándose arriba y abajo mientras que Enrique le sigue llevando en la mano una bandeja con refresco.

MON. Demonio de muger! Ya empiezo á dudar... Me habrán engañado y Enrique de Flavigny estará en otra parte?

ENR. (siguiéndole.) No toma nada el señor Baron?

MON. (continuando sus paseos) Dentro de un instante!... Si él estuviera aqui, es imposible que la Condesa usára conmigo ese tono insultante y burlon.

ENR. (presentándole la bandeja.) Señor Baron...

MON. Te he dicho que al instante. (hablando consigo mismo.) Pero si él no está aqui, esta expedicion va á ponerme en ridiculo... sin contar con que la Condesa tiene un crédito considerable y puede perderme... Si yo partiera?... Si, pero si él está aqui; si una hora despues de mi ida, la Condesa hace pasar la frontera á Flavigny, quedo perdido sin remedio. Ah! mi cabeza se arde, yo creo que tengo fiebre.

ENR. Si el señor Baron desea beber...

MON. Vete al diablo!

ENR. Está muy bien, señor Baron!..

MON. Aguarda... que idea! Si!.. (á Enrique.) Ven aqui, y mirame bien! (bebe despues de haberle examinado.) Tú no eres tan necio como aparentas.

ENR. Eso es favor del señor Baron.

MON. No... ese aire vivo... esa cara burlona...

ENR. (A dónde irá á parar?)

MON. (despues de un momento de silencio.) Tu ama acaba de reñirte hace poco.

ENR. Si, señor Baron.

MON. Y eso lo acostumbra á hacer amenado?

ENR. Todos los dias, señor Baron.

MON. Y cuánto aumenta tus gajes por este suplemento de mal humor?



Gambarrón

ENR. Nada, señor Baron.  
 MON. Con que es decir que mal trato y mal pagado? (cambiando de tono y pegándole un golpe sobre el hombro) Muchacho! Quieres ganar 25 luises?

ENR. Yo, señor Baron, cómo?  
 MON. De este modo! (misteriosamente.) Enrique de Flavigny debe estar oculto en este castillo.

ENR. Es posible!  
 MON. Si tú consigues descubrir su paradero, y enseñármelo, te doy 25 luises.

ENR. (riendo.) Solo por enseñarle, señor Baron?

MON. Por qué ries?

ENR. Porque es dinero ganado!

MON. Por ventura sabes algo?

ENR. Así... un indicio solamente... pero no importa! O yo me engaño, ó usted le verá muy pronto.

MON. Bravo! Toma ese Luis en señal.

ENR. Gracias, señor Baron.

MON. Y ahora vete... que tengo miedo no sospechen que estamos de inteligencia, porque has de saber, que la Condesa es muy fina.

ENR. Oh! no hay miedo! (hace que se vá y vuelve.)

Dígame usted, señor Baron; si usted hiciera de modo que la señora Condesa me eligiera para servirle á usted, podríamos hablar con mas facilidad...

MON. Hombre! me gusta la idea! Ya veo que no me he engañado en la eleccion.

ENR. Muchas gracias, señor Baron. (vase.)

## ESCENA X

MONT-RICHARD, solo.

Ya hay un nuevo aliado en palestra! No ha sido mal golpe el que acabo de dar. Esto os enseñará, terrible rival, a no reñir vuestros criados delante de mi. Recapitulemos! No hay ciudadela, por fuerte que sea, que no tenga algun lado débil, y vos no sois la única persona, Condesa, á la cual yo puedo dirigir mis ataques. (sacando una cartera.) Veamos en primer lugar, quiénes son los habitantes del castillo. (leyendo. «El Marqués de Hermadio, hermano de la Condesa (alto.) personaje mudo: Gustavo de Grignon, este debe ser pariente de Grignon el Presidente del tribunal de Guerra; un hombre de nuestro porte... este podrá serme útil. (continuando leyendo.) Ah! parémonos aquí! La señorita Josefina de Villegotier, sobrina de la Condesa... y soltera; debe tener 16 ó 17 años lo mas. Flavigny tiene 25, segun dicen, y su figura... aun no tengo su filiacion... la aguardo de un momento á otro; pero no importa, debe ser interesante... un proscrito siempre lo es! Por consiguiente, si Flavigny está aquí, Josefina debe saberlo; y si lo sabe, debe estar interesada por él. Hay mas... la ha debido hacer temblar mi llegada pero á 16 años, cuando se tiembla, se demuestra; no sucede como con la Condesa: á propósito de la Condesa, que mujer!.. Yo creo que me enamoraria de ella á no estar tan preocupado con mi comision. Una joven viene hácia este salon; esa figura romancesca; esa frente pensativa; esos ojos tristes; no hay duda, es ella. Oh! si yo pudiera tomar la rebancha! Ensayemos.

## ESCENA XI

MONT-RICHARD y JOSEFINA.

Jos. (reparando en Mont-richard.) Perdona usted señor Baron; crei encontrar á mi tia en este sitio... vengo...

MON. Hace un momento que acaba de marcharse, señorita; y yo sentiré en el alma que su ausencia sea causa de que me trate usted como

enemigo.

Jos. Yo tratarle á usted como enemigo? Y de qué manera?

MON. Ausentándose usted... es (muy natural esa

desconfianza.

Jos. Desconfianza!

MON. Sin duda! Usted creerá que vengo aquí para arrebatar á alguno que le es á usted caro!

Jos. (Quiere sondearme, pero yo seré cauta.) No entiendo de quién quiere usted hablarme.

MON. Pues es muy facil de comprender, señorita; hace una hora, cuando usted me ha visto

llegar aquí, seguido de la fuerza armada, ha debido usted mirarme como su adversario... y en efecto, lo era, porque estaba en la inteligencia de que Enrique de Flavigny se hallaba en este castillo... pero ahora todo ha cambiado.

Jos. Cómo?

MON. Me consta que Flavigny no está aquí.

Jos. Ah!

MON. Y me dispongo á partir!

Jos. (vivamente.) Tan pronto?

MON. (sonriendo.) Tan pronto! Tan pronto! Sabo usted, señorita, que esa alegría puede hacerme sospechar...

Jos. (empieza á turbarse.) Como, caballero?

MON. Ciertamente... al ver á usted tan contenta porque me ausento, podria creer que me he engañado, y que Enrique de Flavigny está aquí todavia.

Jos. (con agitacion.) Yo contenta porque usted se vaya? Al contrario, señor Baron; y ciertamente, si nosotras pudiéramos retener á usted mucho tiempo...

MON. (sonriendo.) Cuidado, señorita, cuidado! Eso es caer en el extremo opuesto. Hace un instante queria usted que me fuera, con alguna prisa, y ahora quiere usted que me quede por mucho tiempo, lo que para un hombre receloso puede muy bien indicar la misma cosa.

Jos. (turbada.) No comprendo á usted, señor Baron.

MON. (sonriendo.) Cálmese usted, señorita, cálmese usted. Estas son puras suposiciones... porque en fin, yo estoy persuadido de que Flavigny no está en este castillo.

Jos. Tiene usted razon.

MON. Pero siquiera por pura formalidad, y para que no se diga que no he puesto de mi parte cuantos medios han estado á mi alcance, (observándola.) voy á dar la orden de que los dragones hagan un escrupuloso reconocimiento por el bosque.

Jos. (tranquilamente.) Puede usted darla cuando guste.

MON. (No está en el bosque.) Además, haré visitar los sótanos y las boardillas, y hasta las chimeneas del castillo.



Jos. (lo mismo.) Está usted en su derecho, señor Baron.

MON. (No está escondido en el castillo! (á Josefina.) En fin, interrogaré, examinaré detenidamente... porque tambien suelen emplearse disfraces... (Josefina hace un movimiento, ap.) Empieza á turbarse. (alto.) Pues como digo, interrogaré, para tranquilizar mi conciencia, á los mozos de la posesion. (Permanece tranquila. (observando á Josefina.) A todos los aldeanos, y por último hasta los criados (Su semblante se altera.) Y una vez llenadas estas formalidades, partiré con sumo sentimiento por ausentarme de tan amables personas, pero muy satisfecho en medio de todo, por no haberme visto obligado á cumplir con un terrible deber.

Jos. (con agitacion.) Qué deber?..

MON. Pues qué, no lo sabe usted? Flavigny es militar, y yo debo conducirlo ante un consejo de guerra.

Jos. (fuera de si.) Un consejo de guerra? La muerte quizá!..

MON. La muerte... no... pero una pena rigurosa...

MON. La muerte, crealo usted! Usted no me lo quiere decir, pero yo lo sé de cierto! Morir, él!.. Oh! Caballero, mireme usted de rodillas! Perdon! Tiene 25 años y una madre que no sobrevivirá á semejante desgracia! Considere usted que tiene amigos que solo viven por él... Perdon! perdon! Enrique no es culpable, ni jamás ha conspirado... El mismo me lo ha dicho... Ah! no le condene usted, caballero, no le condene usted.

MON. (Josefina.) Pobre niña! No hay remedio, es mi deber! Mire usted lo que dice, señorita; usted me habla como si estuviera en mi poder! Por lo visto él está aquí.

Jos. (en el colmo de la ansiedad.) Aquí!.. Yo no he dicho nada...

MON. Es verdad; pero cuando yo he indicado que interrogaria á los criados del castillo, la he visto á usted palidecer.

Jos. Quién, yo?

MON. Si, usted: añadiendo despues, «él mismo me lo ha dicho.»

Jos. Yo no recuerdo!..

MON. Y acto continuo ha exclamado usted, perdon, perdon!

Jos. Yo? Ah! (al ver á Enrique que entra, exhala un grito terrible y queda inmóvil cubierto el rostro con las dos manos.)

ENR. (al oír este grito y viendo á Mont-richard, se dirige á él con mucha serenidad y le dice en voz baja) Tengo la pista!

MON. (bajo.) Y yo tambien.

ENR. Está en el castillo.

MON. Acabo de saberlo.

ENR. Bajo un disfraz...

MON. (bajo.) Bravo! (viendo que Josefina levanta la cabeza y le mira.) Silencio! (acercándose á Josefina.) La veo á usted tan demudada, tan violenta, que temo, señorita, importunar á usted con mi presencia... Me retiro. (á Enrique, alejándose.) Sigue indagando, y sobre todo, que no salga del castillo.

ENR. Descuide usted, señor Baron, no saldrá... interin yo esté aquí.

MON. Bien! (cáse.)

ESCENA XII.

JOSEFINA, ENRIQUE.

ENR. (tirándose sobre un sillón y riendo.) Ja, ja, ja! qué escena!

Jos. Ah! no ria usted, Enrique, no ria usted!

ENR. (observándola.) Cielos! Esa palidez!.. Qué tiene usted, Josefina?

Jos. Desprecíeme usted, Enrique; maldígame usted...

ENR. Yo! maldecir á usted!

Jos. Si, soy una miserable, sin fé ni valor!

ENR. Dios mio, qué dice usted?

Jos. Usted se ha confiado á mi; me ha revelado el secreto de que depende su vida; pues bien, ese secreto... yo le he publicado, yo le he vendido á usted.

ENR. Cómo?

Jos. Aquí mismo, aquí, delante del Baron hace un instante!.. He tenido miedo, si, (con abandono.) miedo por usted, Enrique!

ENR. (sorprendido) Es posible?..

Jos. (sollozando.) Yo perder á usted?.. Yo que daria mi vida por salvarle!

ENR. Qué escucho?

Jos. Pero y no sobreviviré á la prision de usted, lo juro! no puedo mas. (echándose á los pies de Enrique.) Aborrécame usted, Enrique, pero perdoneme.

ENR. (queriendo alzarla) Josefina! En nombre del cielo!

ESCENA XIII.

Los precedentes y la Condesa, entrando vivamente.

CON. Qué veo! Tú, ahí, de esa manera!..

Jos. Si, y no me alzaré hasta que me haya perdonado... porque yo soy quien lo ha descubierto, quien le ha perdido.

CON. (cogiéndola para alzarla) Perdido! Perdido? No; aun estoy yo aquí.

Jos. (levantándose y con alegría.) Sálvele usted, tia mia! Sálvele usted.

ENR. Tranquílicese usted... no hay nada que temer; Mont-richard me ha hecho su cómplice.

CON. (vivamente.) No hay que fiarse! Una palabra, un gesto, un segundo basta para iluminarle... pero repito que aquí estoy yo!

ESCENA XIV.

Los precedentes, GRIGNON y poco despues un SARGENTO de municipales.

GRIG. Pueden esplicarme ustedes, señoras, lo que esto significa? Qué fundamento tienen esas noticias de conspiracion y de conspiradores disfrazados?

CON. Nada; un sueño del baron de Mont-richard!

GRIG. Un sueño? Sea en hora buena, pero mientras despierta, registran todo el castillo y prenden á todos los criados.

Jos. (aterrada.) Cielos!

CON. (á Grignon.) Está usted seguro?

GRIG. Segurísimo! Ahora mismo acaban de arrestar delante de mi al cochero y á uno de los lacayos... Pero, vea usted, aquí se dirige sargento de municipales; sin duda vendrá con intenciones...



## ESCEÑA XV.

Los mismos y el SARGENTO de municipales.

SAR. (á Enrique.) A usted vengo buscando...

ENR. A mí?

SAR. Si señor, sigame usted.

ENR. Está usted equivocado, señor sargento; yo estoy al servicio del señor Prefecto.

SAR. No me equivoco; mis órdenes son precisas; sigame usted.

CON. (bajo á Enrique.) Cuidado con declarar; yo respondo de todo. (alto.) Vaya usted, Carlos... obedezca usted.

ENR. Está bien, señora. (se dirige á la chimenea para tomar su sombrero de librea)

CON. (bajo á Grignon.) Aquí... dentro de un cuarto de hora! Es preciso que yo le hable á usted á solas.

GRIG. A mí?

CON. Silencio! (se dirige hácia la izquierda, al lado de Josefina.)

GRIG. (ap. y contento.) Una cita... y á solas... magnifico!

Jos. (Y ser yo quien le ha perdido!)

ENR. (al sargento.) Cuando usted guste...

CON. (Perdido por ella! Salvado por mí!) (se va por la izquierda con Josefina; Enrique y el municipal por el fondo, y Grignon por la derecha. Caen el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del precedente.

## ESCEÑA PRIMERA.

La CONDESA y JOSEFINA, entrando por la derecha.

CON. (á Josefina.) Y bien! Qué hay de nuevo?

Jos. Acabo de egecutar sus órdenes de usted, sin embargo de no comprender...

CON. No es necesario. Y la librea de Jorge?

Jos. He mandado que la traigan (señalando la habitacion de la izquierda) aquí... á esa habitacion, segun ha dispuesto usted... Pero y el Baron?

CON. Ha ido llamando uno por uno á todos los criados de la casa, dejándoles marchar despues de haberles interrogado?

Jos. Y Enrique?

CON. Siempre está á su lado?

Jos. Mala señal.

CON. Puede!...

Jos. Eso prueba que sospecha...

CON. O que tiene confianza en él. Pues yo he sabido por Tomy, nuestro groom, que al poner Enrique sobre una mesa plumas y papel, que le habia pedido el Baron, le dijo...

Jos. Qué?

CON. No se desanime usted, señor Prefecto; repito que está aquí, y que quieren proteger su fuga, bajo el disfraz de criado de la casa.

Jos. Qué audacia! Me estremezco al pensar...

CON. Pues á mi esto me tranquiliza! Puede sacar partido de esta idea, pero es preciso darse prisa. Enrique es tan imprudente, que acaba por descubrirse...

Jos. Y usted va á preparar su huida?

CON. Qué niña eres! Huir? Dónde están las tropas enemigas?

Jos. Pues y los doce municipales que hay en el patio?

CON. No importa.

Jos. Y los treinta dragones que están fuera, á rededor de los fosos y delante de la puerta principal?

CON. Te digo que no importa.

Jos. Lo que no comprendo, es como han dejado sin custodiar la puerta de las cuadras y cocheras que dan al campo.

CON. Tú lo crees? Conozco muy bien á Mont-ri-chard.

Jos. Pues no le quepa á usted duda, querida tia (conduciéndola hácia la puerta de la izquierda que ha quedado abierta.) Puede usted verlo por la ventana de ese cuarto que dá sobre el camino... lo vé usted?... Ni siquiera un soldado.

CON. No; pero á veinte pasos, ves aquel zarzal. Pues allí debe haber una emboscada.

Jos. Es posible? (dando un grito.) Ah Dios mio! Acabo de ver á través de unas ramas el sombrero de un municipal.

CON. Cuando yo te lo decia...

Jos. Ah! ya comprendo! Quieren brindarle á huir por esta parte...

CON. Para cogerle con mas seguridad... precisamente. Gracias, señor Baron; el medio es excelente, y tal vez podrá servirnos!

Jos. Cómo?

CON. Descuida en mí. Oigo á Grignon que se acerca. Anda; di á Juan el palafrenero que enganche los caballos en la carretela.

Jos. Pero tia...

CON. Anda, hija, anda. (Josefina sale por la puerta de la izquierda.)

## ESCEÑA II.

La CONDESA y GRIGNON, entrando misteriosamente en puntillas.

GRIG. Aquí me tiene usted, Condesa, fiel á la cita que usted me ha dado. (va á tomar un sillón)

CON. (amable.) Ya estaba yo impaciente.

GRIG. Por qué? Por mi llegada?

CON. Sin duda... y eso que he estado pensando...

GRIG. En qué?

CON. En usted!

GRIG. Es posible!

CON. Si; en ese aire caballeresco; en esa necesidad de arrostrar peligros que tanto le atormenta á usted.

GRIG. En efecto!

CON. Y como nada hay mas contagioso que la imaginacion, y gracias al Baron tengo mi espíritu preocupado con conspiradores y prisiones, me he divertido en formar castillos en el aire, figurándome un pobre proscrito, condenado á muerte...

GRIG. Y usted era el proscrito?..

CON. No, al contrario; era á mi á quien venia á pedir asilo...

GRIG. Va! ya estoy...

CON. Me decia que tenia madre, una hermana...

GRIG. Desgraciado!

CON. De repente aparecen varios soldados que



odean el castillo, y me ordenan les entregue al delincuente.

GRIG. (indignado.) Entregarle!.. Jamás!

CON. Me amenazan casi con la muerte!..

GRIG. (exaltado.) Qué importa la muerte, si la que nos ama está á nuestro lado para infundirnos valor, para bendecirnos? Ah! Condesa, cuando yo me entrego á semejantes sueños, siendo usted la heroína en mis hazañas, mi corazón late con violencia; mi cabeza se exalta...

CON. (sonriendo.) Quizá porque todo es un sueño!

GRIG. Cómo! usted duda que en realidad?... Dígame usted; dígame usted qué puedo hacer para convencerla. Esta mañana ha faltado poco para lanzarme por usted en medio de las llamas... Pues bien, esta tarde daría, no sé qué, por esponerme en obsequio de usted á un peligro eminente.

CON. Qué entusiasmo!

GRIG. Ah! Usted no conoce aun de lo que es capaz este corazón que la adora; los sacrificios que el amor!..

CON. De veras?

GRIG. Si, Condesa! Solo pido una cosa al cielo! que me otorgue la ocasion de morir por usted!

CON. Pues bien, el cielo lo ha oido.

GRIG. Cómo?

CON. Esa ocasion tan deseada, él se la proporciona á usted.

GRIG. No comprendo...

CON. Carlos, ese lacayo que ha visto usted aqui es Enrique de Flavigny!..

GRIG. Qué dice usted!..

CON. Enrique de Flavigny, condenado á muerte conspirador.

GRIG. Cielos!

CON. Y usted puede salvarle!..

GRIG. Cómo?

CON. Ponéndose en su lugar...

GRIG. Para ser fusilado?

CON. No!.. el cambio no llegará á ese extremo; pero es preciso que ocupe usted su puesto, si quiera por algunos instantes.. que se dege usted arrestar..

GRIG. Ah! dispense usted, condesa; yo me sacrificaré gustoso por usted, pero por un extraño... por un desconocido...

CON. Por un proscrito!..

GRIG. Precisamente...

CON. Cuya cómplice soy yo; yo! que defenderé su vida, aun á riesgo de la mia. Y usted rehusa?

GRIG. No, del todo, no... tenga usted presente de que si yo tiemblo... porque yo estoy temblando... es por usted, solo por usted... en cuanto á mi... esto me es indiferente!..

CON. Ya lo presumia yo... por eso he contado con su heroísmo de usted... por mi parte, procuraré que no corra usted ningun riesgo...

GRIG. Ningun riesgo!..

CON. Respondo de ello.

GRIG. Ningun riesgo (con entusiasmo.) Precisamente mi mayor deseo es que le haya para arrostrarle por usted... Hable usted, qué es preciso hacer?

CON. Ponerse una librea que está ahí.

GRIG. Corriente... y despues?

CON. Subir en el pescante de mi carretela en lugar del cochero...

GRIG. Subiré!.. Y despues?

CON. Tomar las riendas y conducirme...

GRIG. Entiendo... Y despues?

CON. Continuar guiando el carruage hasta unos doscientos pasos... allí se echarán los municipales sobre usted...

GRIG. (asustado.) Los municipales?

CON. Y le llevarán á usted preso.

GRIG. (medroso.) A mi?... Gustavo de Grignon...

CON. No; usted no es Grignon sino Enrique de Flavigny... entonces... téngalo usted bien presente... digan lo que digan; y hagan con usted lo que quieran...

GRIG. Cómo lo que quieran?

CON. Usted declarará; usted sostendrá que es Enrique de Flavigny... en seguida, le meterán á usted en prision.

GRIG. A mi? Gustavo de...

CON. Dale!.. Flavigny... y durante este tiempo el verdadero Enrique de Flavigny pasará la frontera... salvado por usted... por su heroísmo...

GRIG. Y mientras tanto yo...

CON. Estará usted preso... yo lo he dicho.

GRIG. En prision! (En algun ~~lóbrego~~ calabozo lleno de ~~cajas~~ ratones, sin luz ni ventilacion.) Y dígame usted, Condesa...

CON. Ya le explicaré á usted... gente viene; vivo, vivo; pongase usted la librea.

GRIG. Voy, voy corriendo...

CON. A dónde va usted?

GRIG. A ponerme la librea...

CON. No es por ahí.

GRIG. Es verdad... que es el salon!..

CON. Es allí...

GRIG. Tiene usted razon! (Ya no sé dónde me encuentro!..)

CON. Aguarde usted.

GRIG. Eh?

CON. Tome usted esa carta.

GRIG. Para qué?

CON. Para meterla en el bolsillo de la librea.

GRIG. Cómo! en la que me he de poner?

CON. Precisamente.

GRIG. Y con qué objeto?

CON. Ya lo sabrá usted... dese usted priesa.

GRIG. Si señora!

CON. Y en cuanto oiga usted la campanilla...

GRIG. Si señora!..

CON. Aparezca usted.

GRIG. Con librea?

CON. Se entiende!.. Ya vienen; pronto, váyase usted!

GRIG. Si señora. (saliendo por la puerta de la izquierda.) Oh! Papá y mamá, en la que me habeis metido!..

ESCENA III.

La CONDESA, JOSEFINA.

Jos. Tia, tia; el baron viene á hablar á usted!..

CON. Tan pronto?... Con tal que Enrique no se haya descubierto..

Jos. Ya está aqui.

CON. (indicando la mesa.) Tu ahí, haz lo que yo ponte á bordar.



MONT-RICHARD, la CONDESA y JOSEFINA sentadas á la derecha, junto á la mesa, haciendo que bordan.

MON. (*hablando hácia fuera con un dragon.*) Continúe usted las pesquisas; pero sobre todo, vigile usted al criado que está á mi servicio...

JOS. (*bajo á la Condesa.*) Oye usted? Sospechan de Enrique.

CON. (*algo turbada.*) Es verdad! (*reponiéndose.*) Vamos... es preciso tener mucha serenidad!..

MON. (*aproximándose á la Condesa y á Josefina y saludándolas.*) Señoras!..

CON. Ah! es usted, baron! Viene usted á descansar á nuestro lado de sus fatigas... Supongo que estará usted rendido... Josefina, ofrece un sillón á nuestro huesped...

MON. (*tomándole él mismo.*) No se moleste usted, señorita!

CON. (*risueña.*) Y vamos; á qué altura se halla usted de sus investigaciones? Cuántos armarios se han descerrajado?... A quién ha interrogado usted?... A propósito de interrogatorio... cómo llama usted á ese examen de conciencia que ha hecho usted sufrir á mi sobrina?..

MON. Esta señorita me ha dicho lo que yo ya sabía, que Enrique de Flavigny se halla oculto aquí bajo un disfraz.

CON. Ha visto usted!.. disfrazado!.. Quizá de muger... vaya, sin duda es mi sobrina... ó yo.

MON. Bien, burlese usted de mi, Condesa... pero puede...

CON. Yo burlarme de usted?... Me libraré de hacerlo!.. Sabe usted, baron, que no comprendo como vá usted á descubrir al culpable entre veinte y cinco ó treinta personas que habitan el castillo?

MON. Pues no la preocupe á usted eso, Condesa; el círculo va estrechándose cada vez más; y si no me engaño en mis sospechas, confío que muy pronto...

JOS. (*bajo á la Condesa.*) Todo lo sabe!.. (*la Condesa la aprieta la mano para hacer que calle.*)

MON. (*continuando.*) Cuando reciba la filiación que aguardo...

JOS. (*bajo.*) Cielos!

MON. Espero librar á ustedes de mi enojosa presencia.

CON. (*con cierta seriedad.*) Se equivoca usted, baron; su presencia nos es muy agradable... y si, como puede acontecer, las suposiciones de usted son infundadas; le ruego sinceramente que se instale aquí sin ceremonia alguna... como si fuera en su casa.

MON. Yo!

CON. Ciertamente, y para dejar á usted que practique sus indagaciones con toda la libertad posible, advierto á usted que he dispuesto ir á pasar algunos días á Lion, en donde tengo que evacuar varios asuntos...

JOS. (*bajo, asombrada.*) Usted, tía!

CON. (*bajo.*) Cállate!

MON. (*Ola! quiere alejarse.*) Cómo! usted se vá?

CON. Ciertamente... digo, á menos que no esté presa en mi propio castillo... y que el señor Prefecto me impida el salir. (*se levanta.*)

Qué idea, Condesa!.. Yo soy el que obedezco, que usted es aquí la que manda.

CON. Gracias, Baron; es usted muy galante. ese caso voy á usar cuanto antes del permiso. (*á Josefina.*) Sabes si han enganchado los caballos?..

JOS. Creo que si.

CON. (*tocando una campanilla.*) Y por qué no me lo avisan?... (*sigue llamando.*)

*ESCENA V*  
Los mismos y GRIGNON en gran librea, saliendo por la puerta de la izquierda. *Carta Librea*

GRIG. Cuando la señora condesa guste... el coche está á la puerta.

CON. Está bien... avisa á mi doncella... y vámonos!

MON. Un instante, condesa... un instante! (*á Grignon.*) Acérquese usted; un poco más... (*rándole.*) cosa singular!.. Tengo muy presente la fisonomía de todos los criados, pero no hago memoria de haber visto á este.

CON. Quizá le haya usted visto en un principio y ahora no recuerde...

MON. No, no. Y está usted segura de que el señor ha vestido siempre la librea.

JOS. (*vivamente á Mont-Richard.*) Por supuesto!..  
GRIG. (*bajo á la Condesa.*) Mire usted que el baron me ha visto esta mañana con mi traje...

CON. (*bajo.*) Tanto mejor!

MON. El señor debe de ser un criado nuevo... muy nuevo...

CON. (*con embarazo*) Y en qué se funda usted para creer?..

MON. En nada; en un vago recuerdo que cono-vo de haberle visto en otro traje...

CON. Si, en efecto, suele servirme también de ayuda de cámara.

MON. (*mirando fijamente á Grignon.*) Ah!.. Y podrá usted explicarme, condesa, ciertos signos que creo observar en él y que me estrañan sobremanera?... Su turbación...

CON. Qué disparate!  
GRIG. (*Dios mio! Qué miedo tengo... de tener miedo!*)

MON. Cierta distinción en su persona... No es verdad, señorita?

CON. Le aseguro á usted, baron...

JOS. Si, si, le aseguramos á usted...

MON. Entonces es diferente; y puesto que ustedes dos me aseguran que el señor es un criado, yo no le interrogaré, no; me limitaré á prenderle!.. (*dirigiéndose al foro.*)

GRIG. (*bajo.*) Ah! condesa...

CON. (*id.*) Esto vá bien!.. Nos hemos salvado!.. Ahora la carta... saque usted la carta del bolsillo.

GRIG. (*id.*) Cómo? *Ferreros y Drag*

CON. (*id.*) Que me dé usted la carta.

MON. (*á la Condesa.*) Y bien, (*bajando á la escena.*) qué dice usted de mi idea?

CON. (*con una turbación fingida.*) Digo... digo señor baron, que la broma vá siendo un poco pesada... pues no creo que usted me prive de un criado que me es útil.

MON. Es que estoy pensando que también puede serme á mi muy útil.

CON. (*acercándose á Grignon.*) Usted no hará lo que dice!

MON. Y por qué no?... (*la Condesa con una perple-*



gidad que va en aumento y acercándose cada vez mas á Grignon.)

CON. Porque... porque... (bajo á Grignon.) La carta... (alto.) Porque... este hombre está en mi casa .. y yo respondo de él. (bajo á Grignon.) Deme usted la carta ó es perdido!.. (Grignon saca la carta del bolsillo y se adelanta para entregársela.)

MON. (que ha observado todo esto, se acerca vivamente.) Entregueme usted ese papel al instante, caballero!..

CON. (aparentando cada vez mayor turbacion,) Se lo prohibo á usted!..

MON. Toda resistencia será inutil .. caballero; deme usted ese papel...

GRIG. Tome usted... *Villanova*

CON. (cubriéndose el rostro con las manos.) Desgraciado! Todo se ha perdido!..

GRIG. (Quisiera estar cien leguas de aqui.)

MON. (leyendo el sobre y despues el principio de la carta.) Al caballero Enrique de Flavigny! «Mi querido hijo...» (cesa la lectura; devuelve la carta á Grignon y dice con solemnidad.) Enrique de Flavigny, en nombre del rey, daos á prision! (se dirige al foro.)

JOS. (con regocijo) Qué dicha!

CON. (bajo á Josefina.) Llorá!..

MON. (á un dragon.) Apodérese usted del señor.

CON. Ah! Barón, suplico á usted...

MON. Yo no conozco mas que mi deber, señora condesa. (al dragon,) Conduzca usted al señor á la pieza inmediata; justifique usted su identidad: despues.. ya sabe usted mis instrucciones... (el dragon hace un signo afirmativo.)

GRIG. Qué quiere usted decir?

MON. (á Grignon.) Adios! joven valiente y desgraciado; crea usted que mi dolor...

GRIG. Poco á poco, señor Prefecto. .

MON. (al dragon.) Llevele usted á su destino.

GRIG. A dónde? (la Condesa aprieta la mano á Grignon, y este sale seguido del dragon.)

MON. (á la Condesa que sigue enjugarse las lágrimas.) Perdone usted señora la impertinencia, pero mi primer deber es poner en noticia del general en jefe un suceso de semejante importancia... Dónde hallaré lo necesario para escribir?

CON. En ese cuarto. (indicando la puerta de la izquierda.) Mi sobrina acompañará á usted, señor barón.

JOS. (viendo aparecer á Enrique por la puerta de la derecha y ap.) Cielos! Enrique!

MON. (se dirige á él y le dice por lo bajo.) Tenias razon, aqui estaba disfrazado, pero ha caido en el garlito. (cogiéndole la mano,) Y ya le tengo en mi poder.

ENR. Bravo, señor barón!..

MON. Silencio! Abi tienes tus 25 luises. (pone en su mano una bolsa y sale pasando por delante de Josefina.)

ENR. (estupefacto con la bolsa en la mano.) Qué significa esto?

JOS. (vivamente.) No quepo en mi de alegria! Ya está usted en salvo!

ENR. En salvo!..

JOS. Si, gracias á mi tia... Adios!.. (se vá por la misma puerta á donde se dirigió Mont-richard.)

ESCENA VI.

ENRIQUE, la CONDESA.

ENR. (tirando la bolsa sobre la mesa.) Salvado! Salvado por usted!..

CON. Aun no... Solo he conseguido desconcertar las sospechas del barón; cree tener al culpable... pero interin usted permanezca en el castillo, interin que no haya usted pasado á frontera, no estaré tranquila.

ENR. Pues yo ya no temo nada, gracias á esa presencia de espíritu, á ese talento...

CON. Talento!.. solo hay corazon, Enrique. Si yo he encontrado fuerzas para velar por usted... si he puesto en juego cuanto puede ofrecerme mi pobre imaginacion; ha sido porque he sufrido mucho, porque toda mi sangre estaba helada en mis venas!.. Y usted llama á esto... ingrato! Porque usted es un ingrato; presencia de espíritu... talento... gran Dios!.. Usted cree que la piedad, que la afeccion por un desgraciado consiste en perder la cabeza en el momento de mayor peligro, en venderle por la misma emocion, como hacen los niños... no, Enrique, el verdadero cariño, el cariño profundo es reir en frente del peligro, es burlarse con la muerte en el corazon; solo cuando se aleja el peligro, el valor se temple, las fuerzas nos abandonan... (llorando.) Oh Enrique! Si usted hubiera sido arrestado, ya no existiria.

ENR. Es decir que cada instante me revela en usted una cualidad nueva. En vano busco en mi corazon algunas palabras que puedan pintar á usted lo que siento, usted que puede todo, que sabe todo, angel, sílice encantadora, enséñeme usted de qué manera puedo pagarla cuanto la debo.

CON. Usted no me debe nada.

ENR. Y lo que ha sufrido usted por mi causa?..

CON. (con gran turbacion.) Antes de responder, Enrique, debo hacer á usted una pregunta. Esas palabras tan tiernas que acaba usted de pronunciar, vienen efectivamente del fondo de su corazon?

ENR. Ah! usted me ultraja... Qué prueba!

CON. Cuál?

ENR. Si, cuál?

CON. Pues bien, amigo mio... amarme... porque yo le amo á usted!.. Silencio, gente viene.

ESCENA VII.

Los precedentes, MONT-RICHARD, con una carta en la mano, saliendo de la izquierda.

MON. (á Josefina.) Gracias, señorita, muchas gracias!..

CON. (Oh! si yo pudiera hacerle salir ahora!)

MON. (acercándose á la Condesa.) Perdone usted mi victoria, señora Condesa!..

CON. Jamás perdonaré á usted, Barón, ni la victoria ni los medios que ha empleado para vencerme!... Ah! es este el premio que merezco por el servicio que le he prestado á usted?

MON. El deber es antes que la gratitud, señora.

CON. Por ventura le ha obligado á usted su deber, á que emplee la astucia y la traicion?..

MON. Señora!

CON. Lo repito... la traicion! Habrá usted sor-



prendido alguna conciencia.... comprado á alguno de mis criados... Ose usted negarlo?... Pero yo estoy segura, si; (*mirando á Enrique.*) las miradas de inteligencia con este lacayo... las palabras misteriosas que ustedes han cruzado... Oh! no me cabe duda, ha sido él. (*dirigiéndose á Enrique.*) Hombre miserable, con que es usted el que le ha vendido?

ENR. Yo, señora!

CON. Si, usted!. Lo leo en su semblante... en esa turbacion propia del delito... Quitese usted de mi vista, le despido á usted... váyase usted al instante.

MON. Pero ..

CON. Repito que no estará ni un minuto mas á mi servicio.

MON. Pues bien, yo le tomo al mio.

CON. Usted no hará tal, caballero.

MON. Perdone usted, condesa, pero no puedo complacerla... (*á Enrique.*) Vamos, muchacho, á caballo y un buen galope hasta Saint-Andeol

JOS. (Cielos!..)

MON. (*dándole una carta.*) Esta carta para el General en gefe.

ENR. Pero señor Prefecto, yo no tengo caballo.

MON. Toma el mio.

ENR. Es que no me dejarán pasar los soldados.

MON. Voy á dar la orden.

ENR. (*bajo á la Condesa mientras que Mont-richard se dirige á la puerta del fondo para dar la orden á los dragones de dejar salir á Enrique.*) Debo á usted la vida .. disponga usted de ella.

MON. (*á Enrique.*) Vamos, vamos, ya puedes marchar.

ENR. Dentro de una hora, señor baron, estaré en mi puesto (*Mont-richard acompaña á Enrique hasta la puerta del fondo dándole instrucciones.*)

ESCENA VII.

Los mismos, excepto ENRIQUE.

MON. (*á los dragones del Conde.*) Vosotros traedme al prisionero.

CON. (Es demasiado pronto.) Señor baron, por favor...

MON. Yo no soy, ya lo sabe usted, ni cruel, ni amigo de que se castiguen con rigor los delitos políticos... Ojalá hubieran accedido á la amnistia que tan enérgicamente he solicitado!..

CON. Lo sé, y bien!..

MON. Y bien, me interesa este joven!.. Es amigo de usted, y voy á hacer-cuanto pueda por salvarle.

JOS. Salvarle!..

CON. Y cómo?..

MON. Eso depende de él... voy á hablarle.

CON. (*con embarazo.*) Si pudiera usted aguardar una hora... un momento... para dejar que se repóngan de su turbacion...

MON. Tranquílicese usted... muy en breve estaremos de acuerdo, yo lo espero; y antes de diez minutos... ya me habrá dicho todo lo que deseo saber.

JOS. (Diez minutos, apenas habrá tenido tiempo de partir.

MON. (*viendo entrar á Grignon con un dragon.*) El se acerca; tengan ustedes la bondad, señoras, de dejarnos solos.

CON. Solo un momento!

MON. (*severamente.*) Es mi deber.

CON. (*alejándose con Josefina.*) Qué hacer, Dios mio! Qué hacer?

JOS. Pues qué teme usted, tia?

CON. Si Gustavo cede..

JOS. No tendrá valor?..

CON. Si, pero un valor que no durará mucho tiempo.

(*Salen juntas por la puerta de la derecha. El dragon se aleja despues de haber entregado un papel á Mont-richard: la condesa y Josefina salen despues de haber hecho señas de inteligencia.*)

ESCENA VIII.

MONT-RICHARD, GRIGNON.

MON. Pobre joven! Felizmente que su libertad depende de él.

GRIG. (Yo no me encuentro á gusto.)

MON. (*á Grignon.*) Acérquese usted, caballero.

GRIG. Segun parece usted desea hablarme, señor Baron.

MON. Si señor; se lo repito á usted otra vez antes del trance fatal.

GRIG. (Qué trance!)

MON. (*dándole el papel que le ha entregado el dragon.*) Usted declara llamarse Enrique de Flavigny?

GRIG. (*con un suspiro.*) Si señor.

MON. Oficial retirado al servicio del emperador?

GRIG. Si señor.

MON. Y en fin, es usted quien ha firmado esta declaracion?

GRIG. (*algo medroso.*) Si señor.

MON. Me basta; no tengo necesidad de decirle á usted, caballero, que puede contar con todas las consideraciones, con todas las prerrogativas debidas á un valiente militar.

GRIG. Prerrogativas!

MON. Sin duda; y si usted quiere que no le venden los ojos; y aun si desea mandar el fuego... puede usted estar seguro...

GRIG. Mandar el fuego! Qué significa esto?

MON. Esto significa, que desgraciadamente mis órdenes son formales. Usted ha sido ya juzgado y condenado. La sentencia está publicada, y solo me resta el cumplirla! (*con mucha gravedad*) «Una hora despues de su arresto, todos los gefes de la conspiracion seran fusilados sin dilacion, sin ruido...»

GRIG. (*fuera de sí.*) Fusilados sin ruido? No será poco el que yo haga. Pues qué, ¿se fusila así sin mas ni mas á las gentes? Con que sin ruido, eh? La ocurrencia es chistosa?

MON. Oiga usted, caballero.

GRIG. Sin ruido!

MON. Debo añadir á usted, y este es el objeto de nuestra entrevista, que hay un medio de salvacion.

GRIG. Cuál?

MON. Pero temo que usted no quiera aceptarlo.

GRIG. Y por qué no? Y por qué no, caballero?

(Sin ruido!)

MON. Está decretado que se concederá el perdón á todos los que hicieren declaraciones .. y si usted tiene alguna que comunicarme...

GRIG. (*vivamente.*) Yo? Ciertamente... una y muy importante.

MON. (*con alegría.*) Es posible?



GRIG. Como usted lo oye. Una que es decisiva, categórica.

MON. Y es?...

GRIG. Es... que yo no soy... (deteniéndose.) Cielos! la Condesa!

*D. Maria*  
# ESCENA X.

Los mismos y la CONDESA. 1. Y

CON. (entrando precipitadamente por la derecha y dirigiéndose á Mont-richard.) Y bien, Baron?... Tengo una inquietud...

MON. Tranquílicese usted! Yo estoy seguro... el caballero Flavigny, que puede salvarse con una palabra, está pronto á revelarnos...

CON. (asustada dirigiéndose á Grignon.) El qué? Sepamos qué vá usted á declarar?

GRIG. (vivamente.) Yo? Nada! Absolutamente nada! (Cuando ella está delante, no me atrevo á tener miedo.)

MON. Pues usted ha prometido hace un instante declarar...

GRIG. (con altivez.) Que nada tenia que decirle.

CON. (apretándole la mano y ap.) Bravo!

MON. (á la Condesa.) Pero dígame usted, Condesa, que se pierde por demasiada bondad...

CON. (bajo á Mont-richard.) Tiene usted razon... Déjeme usted un instante á solas con él, y yo respondo de que declarará...

GRIG. (ap. mirando á la Condesa.) No hay que darle vueltas, cuando la miro, me parece que el alma de mi madre se identifica conmigo.

CON. (á Mont-richard mirando á Grignon.) Si, si; yo mucho ascendiente sobre él y no resistirá...

MON. Sea... pero dese usted prisa; es preciso que esto se arregle antes que llegue el Presidente del Tribunal de Guerra, á quien aguardo.

CON. Para qué?

MON. (á media voz.) Dispense usted que me reve...

CON. Por qué?

MON. (á media voz.) Su presencia es necesaria para que el juicio entablado...

CON. (á Mont-richard.) Silencio!

CON. Perfecto

MON. (á Grignon.) Dejo á usted con la Condesa... espero que ella conseguirá de usted mas que yo he podido alcanzar. Solo le ruego, que escuche la voz de una amiga. (Mont-richard sale por la puerta del foro en donde se ven dos dragones que estan de centinela, y á quienes el Baron dá órdenes.)

ESCENA XI.

La CONDESA, GRIGNON.

CON. (ap. observando á Grignon con interés.) Pobre joven! Esto me interesa como si realmente...

GRIG. Jamás sus ojos se han fijado sobre mi con tanta expresion, y si no fuera por esos dragones que me miran...

CON. (se acerca á Grignon y empiezan á hablar á media voz.) Ah! gracias, amigo mio, gracias!

GRIG. Está usted contenta de mi?

CON. Si... y solo le pido á usted que continúe asi unos instantes, que tenga energia...

GRIG. Energia! Ya sabe usted que la tengo; sobre

todo cuando está usted á mi lado... no puede usted figurarse con que oportunidad llegó...

CON. Se impacienta usted demasiado pronto.

GRIG. Impacientarme... cuando soy capaz de morir por... Escuche usted, Condesa. Es preciso que yo la abra á usted mi corazon? Me es imposible mentir... yo no soy lo que he querido parecer á sus ojos.

CON. Cómo?

GRIG. Yo no soy un héroe, al contrario; y cuando digo al contrario, no es completamente exacto tampoco, porque hay una mitad en mi individuo... una mitad arrojada que... Ya le explicaré á usted esto mas tarde. Asi es que cuando Mont-richard me ha dicho que seria fusilado sin ruido... antes de una hora, he tenido un miedo...

CON. Es posible!

GRIG. Y tanto como lo es! Asi que ya iba á gritar, "yo no soy Enrique de Flavigny," pero no bien usted se presentó á mi vista, yo me avergoncé de mis temores, y conocí que podria hacer grandes cosas, con tal que usted estuviera á mi lado! Por consiguiente, tranquilícese usted, yo no hare traicion á Flavigny. Solo la ruego á usted, que no me abandone; que esté á mi lado cuando venga el Baron; cuando me notifiquen la sentencia... y en fin... cuando... de todo soy capaz, hasta de recibir por otro diez balas á través del cuerpo, con tal que al recibirlas yo la oiga á usted decir, aqui me tenéis.

CON. (tomándole la mano.) Gracias, joven valeroso! Porque usted es un valiente, lo conozco mejor que usted mismo... Su imaginacion es la que se acobarda... pero no el corazon.

GRIG. Bien, bien... hábleme usted asi!

CON. Solo falta que le sorprenda á usted un peligro imprevisto.

GRIG. En efecto, eso es lo que creo que me falta.

# *Arrestado* F D  
ESCENA XII.  
Los precedentes y MONT-RICHARD.

MON. No puedo aguardar mas tiempo, Condesa. El señor Presidente...

CON. Ha llegado ya?

MON. Si señora, y es preciso que este caballero se decida á partir, ó que me siga.

GRIG. (con entereza.) Pues bien, yo iré donde usted quiera.

MON. Qué dice usted?

GRIG. (exaltado.) Ya he tomado mi partido! El consejo de guerra... el peloton... la descarga...

CON. Qué dice usted?

GRIG. (exaltado.) Diez balas en el pecho... me es indiferente. Una vez decidido, me es igual.

(á la Condesa.) Soy el hijo de mi madre. (á Mont-richard.) Vamos, caballero!

MON. Puesto que usted lo quiere, vamos.

CON. Un instante... un instante.

GRIG. No, no, partamos.

CON. Cállese usted... tengo antes que ventilar con el señor Baron dos cuestiones de la mayor importancia.

MON. Dos cuestiones importantes!

CON. Si señor. A qué hora ha arrestado usted á este caballero?



MON. Hará una hora, poco mas ó menos... pero no adivino ..

CON. Dígame usted, Baron; usted ha debido viajar con frecuencia por este departamento.

MON. Sin duda, pero qué tiene que ver? ..

CON. Un poco de paciencia. Y cuánto tiempo se necesita para ir desde aquí á Mauleon, sobre un buen caballo?

MON. Tres cuartos de hora. Pero no adivino...

CON. Y de Mauleon á la frontera?

MON. Diez minutos... pero...

CON. Tres cuartos de hora y diez minutos... Total 55 minutos.

MON. Oh! esto es demasiado .. partamos.

CON. Aguarde usted un poco .. qué hombre! Una pregunta y concluyo. El Presidente del Tribunal de Guerra, que usted aguarda, y que viene de París, no es, sino me engaño, un antiguo Senador?

MON. Si señora, el conde de Grignon.

GRIG. (con alegría.) Cielos! mi tío!

MON. (estupefacto.) Su tío de usted!

CON. (irónicamente y haciéndole una reverencia.) He concluido mis preguntas, señor Baron, y puede usted partir cuando guste, y conducir al Presidente su sobrino.

MON. (mirando con asombro á Grignon.) Enrique de Flavigny!

CON. (riendo.) Qué disparate! Ese es un drama .. Una tragedia! Mejor aun, un cuadro de familia. (mostrando á Grignon.) Tendrá usted el alto honor de presentarle al caballero Gustavo de Grignon, director de contribuciones, y su tío el señor Presidente del tribunal de Guerra le deberá á usted el placer de abrazar á su sobrino, á quien no ha visto hace mucho tiempo.

MON. Cómo! Este caballero será... ó mas bien no será... Es imposible! Usted quiere engañarme aun, Condesa.

CON. (riendo.) Usted se desengañará bien pronto; y á la voz de la sangre, que no miente jamás, se convencerá usted...

MON. Pues y la turbacion que usted ha manifestado al arrestar á este caballero?

CON. Mi turbacion... astucia de guerra.

MON. Esta carta que yo he sorprendido...

CON. Yo he sido la autora.

MON. Y las lágrimas de dolor...

CON. Por ventura, he llorado yo? Ah! pobre Baron! Prometi que me habia de burlar de usted, y yo no engaño jamás, ya lo sabe usted.

GRIG. (Oh! muger incomparable!)

MON. Pero entonces, quién es el culpable? Porque él está aqui; yo estoy seguro.

CON. Ahí está la dificultad! Quién es? Búsquele usted.

MON. Dios mio! qué rayo de luz! Si será el otro!

CON. Cuál? Al que ha dado usted un salvo conducto, al que ha tratado usted de seducir? Aquel por quien usted ha implorado mi clemencia? Ah! mucho me alegraría.

MON. Oh! él es, él es! Aun no estoy vencido.... Corro...

CON. Tras de sus huellas? Es inútil; no le alcanzará usted.

MON. Usted lo cree?

CON. Lleva un excelente caballo...

MON. (encolerizado.) Ah! el mio!

GRIG. (riendo.) Ja, ja, ja!

CON. Nada menos que el del señor Prefecto, por que en verdad, usted se ha anticipado á todo generoso amigo. Equiparle, darle dinero... tengo estos veinticinco luises que me ha encargado de volverle á usted. (yendo á tomarlos sobre la mesa.) Porque, recibir dinero ademas de engañar á usted... Ah! eso es demasiado!

MON. Es usted un monstruo infernal! Tanta astucia, tanta sangre fria! Y yo que he escrito al general, ya tengo al gefe en mi poder! Ah! yo me vengare.

# *Gambardella*  
ESCENA XIII. *FD*

Los mismos y JOSEFINA que entra muy agitada.

JOS. (á Mont-richard) Señor Baron, aqui tiene usted este despacho muy urgente que acaba de llegar de Lion.

MON. (coge el pliego y Josefina se aproxima á la Condesa.) Del general!

JOS. (bajo.) Ah querida tia; qué desgracia!

CON. Cual?

JOS. Ha vuelto.

CON. (bajo.) Quién?

JOS. (id.) Enrique!

CON. (id.) Cómo?

JOS. (señalando el gabinete de la derecha.) Ahí está!

CON. (bajo.) Cielos!

MON. (hace un gesto de alegría despues de haber leído el pliego.) Ah! señora Condesa, ahora me toca la revancha!

CON. Qué quiere usted decir!...

MON. Que usted acaba de triunfar hace un instante, pero como la guerra tiene sus azares, todo ha cambiado; y á pesar de la astucia de usted, la suerte de Enrique de Flavigny está aun entre mis manos; si, gracias á este pliego que me envia el general, no tiene mas remedio el fugitivo que entregarse bajo mi poder cualquiera el punto en que se halle.

CON. (turbada) A usted! Cómo?

MON. Ese es mi secreto! Cada hora Condesa! Solo quiero manifestarla que sé vengarme del caballero Grignon, voy á... (toma el pliego) y le daré á usted, que venga él mismo á darle á usted la libertad. Hasta la vista, señora Condesa.

# *Peña*  
ESCENA XIV.

GRIGNON, la CONDESA, JOSEFINA y ENRIQUE.

CON. Qué es lo que tú me has dicho? Enrique...

JOS. Ahí está.

ENR. (apareciendo por la puerta de la derecha.) Si aqui estoy.

GRIG. (que se ha quedado junto al fondo.) El!

CON. Desgraciado! Qué viene usted á hacer aqui?

ENR. Mi deber! Creia usted que yo consentiria el que un inocente ocupara mi lugar?

CON. Oh! morir!

ENR. El guarda que me acompañaba en mi fuga, me ha informado de todo. El caballero Gustavo de Grignon se ha ofrecido por mi, y ha sido arrestado por mi causa.

CON. Grignon es libre, joven desgraciado! El mismo puede decirselo á usted.



ENR. (observando á Grignon y echándose en sus brazos.) Ah! caballero! Semejante generosidad..!  
 GRIG. Entre gentes de corazon, este es un deber...  
 JOS. Y ha venido usted á buscar el peligro cuando todo estaba concluido, conjurado?  
 CON. (con energia.) Aun lo está todavia.  
 JOS. Cómo!  
 CON. (á Enrique.) El último sitio en donde ahora le buscarán á usted, será este. Mont-richard vá á partir; (á Grignon.) esté usted de centinela para espiar su ida!  
 GRIG. Vóy corriendo.  
 CON. Y usted ocúltese en ese gabinete.  
 ENR. Pero...  
 CON. Yo lo mando.

ESCENA XV.

La CONDESA, JOSEFINA.

CON. (á Josefina.) Si, si, tu puedes participar de mi alegría (viendo que se vuelve para enjugarse las lágrimas.) Pero á qué vienen esas lágrimas?  
 JOS. Yo no lloro, querida tia, no lloro. (sollozando.) Soy tan dichosa... él se ha salvado! Pero al mismo tiempo la pena me ahoga; porque ha ce un instante, cuando ha vuelto, cuando ha estado oculto en mi gabinete, donde he temblado por él... (sollozando) Me ha dicho..  
 CON. (vivamente.) Qué?  
 JOS. (lo mismo.) Acaso lo sé yo, ni puedo recordarlo? Todo lo que he comprendido es, que ya no me queda esperanza alguna.  
 CON. (ap. y con tristeza.) Qué oigo!  
 JOS. Que nunca podremos ser ya el uno para el otro.  
 CON. (Era muy natural! Al fin debia saberlo.) (tomándola la mano.) Pobre niña!.. Tú te que... rias, y ahora le aborrecerás.  
 JOS. Oh! no! moriré de dolor.  
 CON. Vamos, Josefina, es preciso reflexionar, porque si, por ejemplo, él estaba unido á otra persona..  
 JOS. (vivamente.) Justamente, eso me ha dicho, unido para siempre!  
 CON. (id.) Y él te ha nombrado á esa persona?  
 JOS. No, no ha querido decirmelo! Pero usted, tia, usted la conocerá.  
 CON. Creo que si!  
 JOS. De veras? Y sabe usted si le ama mucho?  
 CON. (con energia.) Si.  
 JOS. (á la Condesa.) Y si es amable? Bonita?  
 CON. Menos que tú, sin duda.  
 JOS. Pues entonces?..  
 CON. Qué quieres, hija mia; no se reflexiona con el corazon y... Sea como quiera, si él la prefiere... si ella es amada...  
 JOS. Pues ahí está el caso, que es á mi á quien él ama.  
 CON. Cielos!  
 JOS. Si, á mi! El mismo me lo ha dicho. Está unido á ella solamente por el respeto, por la amistad, qué sé yo! por la gratitud..  
 CON. (vivamente.) La gratitud! Ah!  
 JOS. Unido á ella por una promesa que le ha hecho, y que cumplirá aun á precio de su sangre. He aqui lo que es absurdo! Digáselo usted asi, tia mia; puede que usted consiga decidirle! (Enrique, despues de haber estado escuchando al-

gunos instantes, y luchando consigo mismo para contenerse, sale por la puerta de la derecha.)

ENR. Calle usted! Calle usted!  
 CON. Cielos!  
 JOS. (á Enrique.) Escóndase usted! Escóndase. Si Mont-richard le vé á usted...  
 ENR. Qué me importa! Prefiero morir!  
 CON. Morir, antes que faltar á su palabra? Está bien, Enrique!  
 JOS. Pero tia!..  
 CON. Déjame hablar (bajo á Enrique.) Debo á usted mi vida, disponga usted de ella; me ha dicho usted hace un momento. (Josefina se aleja á cierta distancia.)  
 ENR. Qué exige usted de mi?  
 CON. La sola cosa que yo deseo con todo mi corazon es... su felicidad de usted.  
 ENR. Cielos!  
 CON. (hace señas á Josefina que se acerque, le toma la mano y la une con la de Enrique.) Enrique, he aqui la esposa que debe usted elegir.  
 ENR. Ah amiga mia! Mi mejor amiga!  
 JOS. Oh! Ya estaba yo segura que deberia á usted mi felicidad! (Grignon, entrando vivamente por la puerta de la izquierda.)  
 GRIG. Qué hacen ustedes ahí! El Baron se acerca.  
 TODOS. Mont-richard!  
 JOS. (á Enrique.) Pronto, entre usted.  
 GRIG. Ya sube la escalera; ya está aqui.  
 JOS. (Todo se ha perdido)  
 (Enrique que está cerca del canapé de la derecha, se sienta precipitadamente; las dos señoras se colocan delante de él y procuran taparle con sus vestidos.)

ESCENA XVI.

Los mismos y MONT-RICHARD.

MON. (entrando por la puerta de la derecha.) Vengo á despedirme de usted, Condesa.  
 JOS. (con alegría.) Ah!  
 MON. Pero antes de partir, quiero probar á usted que no he mentado al decir, que con este pliego, podia aun tener bajo mi poder á Enrique de Flavigny.  
 JOS. (Yo tiemblo!)  
 CON. (Qué quiere decir?)  
 MON. Este pliego contiene el decreto que yo he solicitado con tanto empeño... el decreto de amnistia.  
 TODOS. (con alegría.) La amnistia! (la Condesa y Josefina se separan del canapé donde está sentado Enrique.)  
 JOS. Es decir que ya puede presentarse?  
 ENR. (levantándose.) Señor Baron...  
 MON. Ya estaba yo seguro de que le haria aparecer.  
 JOS. Cielos!  
 GRIG. Con que ha sido un lazo que nos ha tendido? Y nosotros hemos caido en él sin sospecharlo siquiera.  
 (Todos quedan inmóviles de terror. Mont-richard abanza al primer término del teatro sonriendo con aire de satisfaccion. La condesa se acerca poco á poco á él; le mira, observa la sonrisa y hace un gesto de alegría que reprime inmediatamente.)  
 MON. (con solemnidad.) Caballero Enrique de Flavigny, en nombre del Rey, le declaro á usted...  
 CON. (adelantándose y sonriendo.) Le declaro á usted... libre é indultado.

*W. J. F. D.*

*Amata F. D.*



Todos. Como!

CON. Pues es claro! No conocen ustedes que mi amigo el Baron quiere tomar la revancha y está haciendo una escena de terror para asustarme!

Jos. Será verdad!

CON. (tomando el pliego de manos del Baron.) Toma! lee... «Decreto de Amnistia.»

MON. Es mucha muger esta! No se la puede engañar, ni por bien ni por mal.

Jos. Oh! que momento tan feliz! Enrique! querida tia!.. Ahora viviremos los tres juntos.

CON. Si, hija mia, si! Pero... no ahora... Despues, cuando pase algun tiempo... porque hoy mismo tengo que partir...

Jos. Partir!

GRIG. Cómo! va usted á partir? Pues dejo la administracion! Yo la sigo hasta el fin del mundo.

ENR. Vá usted á partir, Condesa!

CON. Si, Enrique... me es forzoso! Pero pronto, muy pronto podré volver.

ENR. (ap. á ella.) De veras?

CON. (ap. á él.) Jamás!.. Adios, pues... Adios, Baron...

MON. Condesa... ha ganado usted la partida.

CON. La he ganado... quién lo duda? Oh! Soy muy afortunada... muy afortunada en el juego.

Jos. (abrazándola.) Querida tia!

CON. (yéndose conmovida.) Adios!.. (Adios siempre!) (se dirige á la puerta acompañando todos, excepto Enrique que permanece inmóvil; cae el telon.)

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Mon = Condesa, ha ganado U.  
la partida =

Con = La he ganado, quien lo  
duda? Oh! Soy yo muy  
afortunada, muy afortunada  
en el juego. Sin embar-  
go nadie podría sospechar  
que en este momento en que  
aparezco tan feliz, mi co-  
razon destila sangre, supo  
horriblemente y nunca he  
sido mas desgraciada que  
ahora

Mon = Como! sera posible, Conde-  
sa, usted supre?

Con = Ay, pobre Baron! ya he  
vuelto á enganarle otra  
vez! Adios

Todos = Adios! adios!



so de agua, ó los efectos y las  
 usas, t. 5.  
 dre del novio, t. 2.  
 remoto de la Martinica, t. 5.  
 tidio ó el conde Berford, t. 2.  
 gel de la guarda, t. 3.  
 arido de la favorita, t. 5.  
 rtero, t. 5.  
 quacil mayor, t. 2.  
 ardenal y el judío, t. 5.  
 aufragio de la fragata Medusa,  
 5.  
 mercado de San Pedro, t. 5.  
 spósito de Ntra. Sra. t. 1.  
 ltimo dia de Venecia, t. 5.  
 migo intimo, t. 1.  
 rtículo 960, t. 1.  
 o y el sobrino, t. 1.  
 que de Valois, t. 2.  
 ronunciamento de Triana, o. 1.  
 ombre cachaza, o. 3.  
 Cepillo de las ánimas, o. 1.  
 arino, t. 5.  
 ómico de la legua, t. 5.  
 ampiro, t. 1.  
 iudadano Marat, t. 4.  
 zapatero de Jerez, o. 4.  
 eredero del Czar, t. 4.  
 delator ó la Berlina del Emi-  
 rado, t. 5.  
 eta ó el padre y la hija, t. 2.  
 poder de criados, t. 1.  
 amor y la música, t. 3.  
 anillo misterioso, t. 2.  
 Conde de Bellastor, o. 4.  
 baile y el entierro, t. 3.  
 ctos de una venganza, o. 3.  
 tre dos luces, zarz. o. 1.  
 testamento de un soltero, t. 3.  
 conde de Morces, tercera parte del  
 Monte-Cristo, t. 7 cuadros.  
 contrabandista andaluz, o. 2.  
 Gusto de Underwal, t. 5.  
 erte Espada el aventurero, t. 5.  
 rnanon el pescador ó Malaga y  
 los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.  
 Gustavo III ó la conjuracion de Sue-  
 cia, t. 5.  
 Gustavo Vasa, o. 5.  
 aspar Hauser ó el idiota, t. 4.  
 ardapié III: ó sea Luis XV en ca-  
 sa de Mma. Dubarry, t. 1.  
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI  
 en Flandes, o. 5.  
 roma la custañera, zarzuela.  
 asta los muertos conspiran, o. 3.  
 onores rompen palabras, ó la ac-  
 cion de Villalar, o. 4.  
 erminia, ó volver á tiempo, t. 5.  
 alifaz, ó picaro y honrado, t. en  
 3. y un prólogo.  
 ombre tiple y muger tenor, o. 4.  
 amor y amor, o. 5.  
 inventor, bravo y barbero, t. 1.  
 lusiones, o. 1.  
 sabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.  
 rge el armador, t. 4.  
 í que jembra, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 de las viñas, o. t.

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.  
 5 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 4 Julian el carpintero, t. 3.  
 12 Juana Grey, t. 5.  
 5 Juzgar por apariencias, o. 3.  
 8 Jugar con fuego, t. 2.  
 11 Julio César, o. 5.  
 10 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.  
 5  
 12 La Abadia de Penmarck, t. 3.  
 11 La Alqueria de Bretaña, t. 5.  
 9 La Barbera del Escorial, t. 1.  
 6 La Batalla de Clavijo, o. 1.  
 9 Los contrastes, t. 1.  
 3 La conciencia sobre todo, t. 3.  
 3 La cocinera casada, t. 1.  
 4 Las Camaristas de la Reina, t. 1.  
 10 La Corona de Ferrara, t. 5.  
 9 Las colegias de Saint-Cyr, t. 5.  
 4 La Cantinera, o. 1.  
 6 La Cruz de la torre blanca, o. 3.  
 8 La Conquista de Murcia, por don  
 Jaime de Aragon, o. 3.  
 10 La Calderona, o. 5.  
 18 La Condesa de Senecey, t. 3.  
 3 La Casa del Rey, t. 1.  
 10 La Capilla de S. Magin, o. 4.  
 - La Cadena del crimen, t. 5.  
 16 La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-  
 logo. Magia.  
 4 Los celos, t. en 3.  
 2 Las cartas del conde-duque, t. en 2.  
 5 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.  
 8 Los dos Foscari, o. 5.  
 8 La dicha por un anillo y mágico rey  
 de Lidia, o. 3. Magia.  
 4 Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
 3 Los Dos maridos, t. 1.  
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
 12 La Feria de Ronda, o. 1.  
 10 La Felicidad en la locura, t. 1.  
 La Favorita, t. en 4.  
 La Gaceta de los tribunales, t. en 1.  
 13 La Hija de Cromwell, t. en 1.  
 7 La Hija de un bandido, t. 1.  
 La Hija de mi tío, t. 2.  
 15 La Hermana del soldado, t. 5.  
 La Hermana del carretero, t. 5.  
 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.  
 La Hija del Regente, t. 5.  
 11 Las Hijas del Cid y los infantes de  
 Carrion, o. 3.  
 16 La Hija del prisionero, t. 5.  
 9 La Herencia de un trono, t. 5.  
 5 Las intrigas de una corte, t. 5.  
 La Ilusion ministerial, o. 3.  
 7 La Joven y el zapatero, o. 1.  
 3 La Juventud del emperador Carlos  
 V., t. 2.  
 Laura de Monroy, ó los dos Maes-  
 tres, o. 3.  
 11 Luchar contra el destino, t. 3.  
 8 Luchar contra el sino, ó la Sertija  
 del Rey, o. 3.  
 5 La Ley del embudo, o. 1.  
 9 La Muger eléctrica, t. 1.  
 5 La Modista alferéz, t. 2.  
 9 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.  
 La Mano derecha y la mano izquier-  
 da, t. 4.  
 4 Los misterios de Paris, primera  
 parte, t. 6 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.  
 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.  
 11 La Marquesa de Savannes, t. 3.  
 6 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.  
 7 La Opera y el sermón, t. en 2.  
 6 La Pomada prodigiosa, t. 1.

11 La Penitencia en el pecado, t. en 3. 3  
 16 La Posada de la Madona, t. en 4 y 9  
 prólogo. 4  
 6 Lo primero es lo primero, t. 3. 2  
 8 La Pupila y la péndola, t. 1. 2  
 6 La protegida sin saberlo, t. 2. 1  
 3 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2. 1  
 15 Los Prusianos en la Lorena, ó la 7  
 honra de una madre, t. 5. 2  
 9 La Posada de Currillo, o. 1. 2  
 8 La Perla sevillana, o. 1. 3  
 12 La Primer escapatoria, t. 2. 2  
 3 La Prueba de amor fraternal, t. 2. 3  
 4 La Pena del talion ó venganza de 3  
 un marido, o. 5. 5  
 5 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 3  
 4 La Reina Sibila, o. 3. 2  
 6 La Reina Margarita, t. en 6 actos. 7  
 7 La Rueda del coquetismo, o. 3. 4  
 7 Los Soldados del rey de Roma, t. 2. 2  
 6 Los Templarios, ó la encomienda de 1  
 Aciñon, t. 3. 14  
 La Taza rota, t. 1. 2  
 11 La Tercera dama duende, t. en 3. 2  
 8 La Toca azul, t. en 1. 3  
 4 La vida por partida doble, t. 1. 5  
 6 La Viuda de 15 años, t. 1. 3  
 4 La Victima de una vision, t. 1. 4  
 9 La Roca encantada, o. 4. 2  
 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2. 2  
 13 Los Reyes magros, o. 1. 5  
 5 La Mano de Dios, o. 3. 2  
 7 La Moza de meson, o. 3. 5  
 6 Los Pecados capita es, magia, o. 4. 9  
 11 Los hijos de Pedro el grande, t. 5. 3  
 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad. 6  
 9 Los Hijos del tío Tronera, o. 1. 3  
 3 Los Dos rivales, o. 3. 2  
 3 La Jorobada, t. 1. 1  
 4 La muger de un proscrito, t. 5. 3  
 8 La calumnia, t. 5. 3  
 5 La tia y la sobrina, o. 1. 3  
 10 Los percances de un carlista, o. 1. 3  
 4 La Serenata, t. 1. 4  
 5 Laura, prólogo, epílogo, o. 5. 4  
 4 Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1. 7  
 2 La finea en el querrer, o. 3. 1  
 9 La Sesentona y la colegiala, o. 1. 3  
 10 Los desposorios de Inés, o. 3. 3  
 10 La madre y el niño siguen bien, t. 1. 2  
 13 La Sombra de un amante, t. 1. 2  
 9 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 9  
 6 La Abadia de Castro, t. 7 cuadros. 13  
 6 La Rama de encina, t. 5. 2  
 11 Latreaumont, t. 5. 2  
 7 Los dos cerrageros, t. 3. 2  
 9 La honra de mi madre, t. 3. 3  
 3 La castellana de Laval, t. 3. 2  
 Los penitentes blancos, t. 2. 3  
 3 La loca, t. 4. 3  
 Las dos hermanas, t. 2. 3  
 8 La Cruz de Malta, t. 3. 2  
 8 - La Esmeralda, ó Ntra. Sra. d. 9  
 Paris. d. t. en cuadros. 13  
 5 La hija del abogado, t. 2. 1  
 4 La herencia de un valiente, 3  
 3 Los dos ladrones, t. 1. 2  
 6 La Cabeza á pajaros, t. 2  
 8 La Cruz de Santiago 3  
 tismo, t., en 3 a. 3  
 11 La viva y la disunt. 2  
 Los Trabucaines, o. 2 2  
 14 La Quinta de Verney 6  
 16 Los malos consejos, ó 8  
 penitencia, t. 3. 14  
 5 La limosna y el per 2  
 11 La marquesa de S. 2  
 6 Las desgracias de 3  
 2 La banda roja, o. 2



